

## HUMOR, GRÁFICA Y PODER

\_\_\_\_\_ ▶ Boris Berenzon Gorn 3

## EL OJO DEL ARQUERO

\_\_\_\_\_ ▶ Sergio Ugalde Quintana 16

## PARA HACER UN CUENTO...

\_\_\_\_\_ ▶ Bruno Aceves Humana 24

## SOLEDAD Y ZAPATOS

\_\_\_\_\_ ▶ Liliana López Levi 31

## ALTAVOZ

Encuesta \_\_\_\_\_ ▶ 34

## ¿CONOCE USTED AL TREMENDO NIÑO?

\_\_\_\_\_ ▶ Alejandro Aguilar Sierra 38

## DE ARENA

\_\_\_\_\_ ▶ Édgar David Mena 41

## LA CIUDAD DEL CIELO

\_\_\_\_\_ ▶ Ricardo Mazón Fonseca 42

## LA SIEMBRA

\_\_\_\_\_ ▶ Ramón Cuéllar Márquez 46

## CARTA A UN ENCARGADO DE BAR

\_\_\_\_\_ ▶ Sergio Peña 47

## DECISIÓN

\_\_\_\_\_ ▶ Édgar Neri Quevedo 53

## BRÚJULA

Libros, Convocatorias,  
y más... \_\_\_\_\_ ▶ 55

punto

de PARTIDA

## Presentación

**E**l número de verano que tienen ustedes en las manos contiene ensayos, cuentos, poesía y una encuesta sobre la contaminación. El humor, la sequía y la ciudad son temas que se acompañan en estas páginas.

Esta edición ha venido precedida por la muerte de un gran poeta. Lúcido innovador, en perpetua búsqueda de la belleza, Octavio Paz nos ha dejado un caudal de ideas y tal vez una verdad sencilla: que las palabras, como la fe, mueven hombres y montañas.

Donde quiera que sus libros sean leídos, sobrevivirá el aliento del poeta.

Este año será recordado por la sequía prolongada, por la partida de Paz, por el calor y los incendios. Pero el olvido, siempre triunfante, nos acercará asimismo al fútbol y a sus vívidos encuentros ©

**Punto** de partida

La revista de los  
estudiantes universitarios  
**Nueva época** Revista bimestral  
No. 108 mayo-junio 1998



Universidad Nacional Autónoma de México

Coordinador de Difusión Cultural:

José de Santiago

Director de Literatura:

Ignacio Solares

**Punto de partida**

Director: Morelos Torres

Jefe de Redacción: Andrés Acosta

Concepto Creativo:

DISEM, S. A. de C. V.

Preprensa:

Servicios Cromagraphics S.C.

Dirección de Literatura

Coordinación de Difusión Cultural, UNAM

Correspondencia, colaboraciones:

Zona Administrativa Exterior

Edificio D primer piso, Ciudad

Universitaria, CP 04510 México D. F.

Tel. 6226201 Fax. 6226243

E-mail: morelos@servidor.unam.mx

Portada: Juan Pablo Ruiz

Ilustraciones: Alejandra Falcón, Adriana

García, Francisco Javier Ortiz, Érika

Rosales y Juan Pablo Ruiz.

Impreso en México

Impreso en los talleres de Lithoimpresora Portales, S.A. de C.V. Canarias 103, México D.F., 03300. Publicación bimestral. Tiraje: 4000 ejemplares ISSN: 0188-381X Certificado de licitud de título 5851 Certificado de licitud de contenido 4524. Distribuidora: Casa Autrey S.A. de C.V., División Publicaciones Av. Taxqueña 1798 México D.F. 04250.

# Humor, gráfica y poder



**Boris Berenzon Gorn**

Facultad de Filosofía y Letras

El humor retrata fielmente a las sociedades. Este ensayo versa sobre el humor mexicano y su relación con el poder. El autor establece puentes que llegan desde el pasado hasta nuestros días.

## Primer movimiento

Sigmund Freud<sup>1</sup> escribía a principios de siglo que una de las vías regias al inconsciente era el chiste. Éste es un tipo de lenguaje en el que se puede evadir la represión de la vida consciente. El chiste tiene la misma estructura del sueño, en donde las resistencias bajan y se puede, en esta laxitud del lenguaje, decir palabras, frases del orden de lo prohibido. Palabras que al decir las se podrían volver herejías, pasadas por la vía jocosa pierden su carácter herético.

México se ha caracterizado por un humor negro. Por humores púrpuras encendidos en la política; por humor candoroso en el amor, como se observa en las películas de los años dorados del cine nacional; humor pictórico, como



puede verse en los grabados de Posada o en las impresionantes pinturas de Orozco; humor acre en la literatura, los medios publicitarios, radio, televisión, política, fútbol; personajes del México de hoy, así como del pasado, han usado la ironía como un discurso oficial.

"Las cosas en México —señala Roger Bartra<sup>2</sup>— se presentan a la manera de un chiste". Podríamos decir entonces que en México coexisten dos discursos: uno oficial basado en la formalidad de lo sobrio y en lo aberrante de lo serio, que pretende basarse en estadísticas y en números alterados, que habla desde el poder tratando de

dar la imagen de la abundancia, de combate a la inflación, de cara al bienestar de las instituciones, de la benevolencia de la feliz familia mexicana, de las buenas costumbres, del cuerno de la abundancia y el progreso estabilizador; y un segundo discurso es el soterrado, que expresa el inconsciente colectivo que descalifica los otros discursos. El discurso humorístico tiene carácter de verdad porque es la expresión colectiva de un pueblo que grita la opresión de sus múltiples deseos, socavados ante la imposición de vida ajena y ahora caduca.

generacionalmente tiene dos vertientes, la de producir la alegría, el halago, el desenfado de la imaginación, tan plástica en la creación de chistes que proliferan, y la segunda presenta la agresión en la finísima ironía de apuntar sin recato en el lugar más doliente del burlado.

Mas allá de esta construcción mitológica, estrategia común de las más diversas voluntades del poder, el tan anunciado estallido social que finalmente se desató en el México de los primeros años del siglo XX es revelador de las condiciones objetivas que



¿Qué quiere decir que el mexicano se ríe ante la muerte? ¿Que no le teme?, ¿O será más bien que ha aprendido a reírse de su propia desgracia, como ya hace muchos años señalara Octavio Paz<sup>37</sup>?

El lenguaje jocoso es también un discurso de ocultamiento, y ahí donde esconde devela las pasiones encubiertas de los mexicanos. Se puede suponer, sin saberlo de cierto, que el humor es la vivencia más nítida de los mexicanos.

Hay autores que deducen que el indígena era feliz porque se reconocía en su cosmogonía y se articulaba en ella<sup>4</sup>.

El humor no sólo puede ser negro, la carcajada es la representación de la felicidad infantil, de la confianza en el mundo, y es justamente la sonrisa un lazo social entre los seres de una misma cultura. El humor aprendido

los mexicanos atravesaron, en una las más graves crisis sociales de nuestra historia.

Así, ¿qué tanto delata a una sociedad su utilización del chiste, algo similar, aunque de ninguna manera idéntico, al sentido del humor? Si el uso del chiste proporciona informaciones confiables, la sociedad mexicana de hoy en términos generales se distingue por algunas de estas características: resentimiento por los numerosos engaños a que se le ha sometido, frustración, revanchismo, desprecio por el poder que tanto la ha despreciado, regocijo ante las debilidades en la cumbre. Por las muestras, este culto por el chiste no abarca, como en otras ocasiones, a unos sectores, sino al conjunto, y además se inicia entre los niños, los más olvidados oyentes y reproductores de las gracejadas. Ahora, la sociedad localiza en el chiste uno de

sus métodos de identidad: si me río, adquiero una ciudadanía instantánea; si repito el chiste, me acerco a la politización con la superioridad de quien ya se ha reído; si colecciono los chistes, amplío mi conocimiento del país.

En la historia reciente, para quienes seguían propagándolos, los chistes sobre el asesinato de Colosio cumplieron una función clarísima: oponerle la risa cultivada al deseo de manipulación. En otros tiempos, lo gracioso se halló en las características físicas (el carácter anodino de Pascual Ortiz Rubio, ¡El Nopalito!; los labios gruesos de Lázaro Cárdenas, ¡El Labión!; el aspecto de Manuel Ávila Camacho, ¡El Papadas!; el ánimo de fiesta jarocho de Miguel Alemán Valdés y su banda; el aspecto mortuorio de Adolfo Ruiz Cortines, ¡El Viejito!, y así sucesivamente); luego Salinas de Gortari le confirió un toque carnavalesco a la gran figura política, y eso absorbió muchísimo del vigor del sarcasmo. Y en la etapa actual, es la incompetencia administrativa, económica y política el motivo del jolgorio.

No tiene sentido mencionar la falta de respeto, porque no hay modo conocido, ni siquiera en la peor etapa de la Unión Soviética, de evitar las crepitaciones del rumor y de las humoradas. Se sabe de gente arrestada durante el salinismo por divulgar chistes, pero nunca la represión detuvo del todo el fluir gozoso de las comunidades. Y en un momento de libertad de expresión como el que se vive en México, el tratamiento de la política no acepta los

## Sin el humor, las atmósferas democráticas nacerían muertas

retenes que por otra parte, nadie intenta construir<sup>5</sup>. Me imagino el criterio del poder. ¡Que se rían, pero que no protesten. Mientras sean chistes no pasa nada! A lo mejor, o por lo menos eso ha sucedido históricamente, pero en esta ocasión, al margen de su nivel de ingenio, los chistes evidencian otra realidad: la de una cultura política que, construida a golpes de autoritarismo, se afina y se corrige con actitudes democratizadoras. El chiste por sí mismo no eleva el potencial crítico, pero sin el humor las atmósferas democráticas nacerían muertas.





### Los orígenes

La vocación popular del chiste en la historieta en México tiene su origen en las hojas ilustradas que difundían romances y corridos, sucesos horripilantes, ejemplos constructivos, rezos, oraciones o simples avisos.

Mucho antes de su llegada, en las postrimerías del siglo XIX y junto con el surgimiento de la prensa moderna, como producto de importación, rápidamente adaptado al medio y pronto copiado por mexicanos, el lenguaje de la historieta comienza a aparecer en nuestro país como una variante de la caricatura política. Sin embargo, sus fuentes son tan remotas como las de la literatura y la imaginería popular. Nuestra historieta es, como la de otros países, un fenómeno del siglo XX; sin embargo, sus rasgos nacionales están determinados por las fuentes de las que abrega. Recursos narrativos, influencias gráficas, técnicas y modos pueden estar calcados de modelos europeos y norteamericanos, pero el espíritu es distinto. Nuestra trayectoria cultural no permite que la historieta aparezca en México como la mera importación de un lenguaje ajeno, y le otorga per-

sonalidad propia. Mucho más importante es cómo copiamos lo que copiamos. Esta idea justifica que dado nuestro proyecto de investigación sobre el humor en México, rastreemos desde la Colonia los orígenes de la historieta y la gráfica mexicana y de algunas tradiciones de nuestra cultura popular, y no a finales del siglo XIX, cuando aparecen las primeras historietas propiamente dichas.

### La imagen colonial

Seguramente las primeras imágenes impresas que conocen los naturales de América son estampas religiosas. Aunque el grabado más antiguo que se conserva en la Nueva España representa una "Virgen del Rosario", impresa en 1571 (50 años posterior a la caída de Tenochtitlan), es muy probable que los primeros conquistadores se hicieran acompañar en su viaje al Nuevo Mundo de imágenes de inspiración religiosa, y que vírgenes, santos, deidades y demonios multiplicaran el efecto aterrador de caballos, espadas, armaduras y viruela.

Los horrores del medioevo español, impresos con toscos grabados en madera, son sin duda rápidamente difundidos en la Nueva España. Para cristianizar a los conquistados se publican los primeros libros americanos: *Breve y más compendiosa doctrina cristiana en lengua mexicana y castellana* y *Escala espiritual para subir al cielo*, de San Juan Clímaco, impresos en el taller de Juan Pablos, en 1539. A la letra de estos manuales, que manejaban en su labor los profesionales de la cristianización, se agrega el efecto de las estampas de raíces góticas, que por miles se esparcen por todos los sitios durante la Colonia. Las estampas no sólo representan santos, vírgenes, ángeles y deidades, que sirven de ejemplos edificantes, también se les otorgan efectos protectores y se supone que curan de los

males físicos y espirituales a sus propietarios.

Desde los primeros años de la Colonia, los grabadores combinan santos, apóstoles, mártires del cristianismo y otras imágenes de la virtud, con las de aparecidos, diablos, brujas, calacas, y demás endemoniados que aterran y castigan las vidas desviadas de los incrédulos y pecadores. Por siglos, estas imágenes fascinarán al pueblo mexicano; tan atrayentes como repulsivas, conformarán nuestra idiosincracia.

También son producto inicial de la imprenta americana las hojas volantes que cuentan relaciones, nuevas, sucesos y traslados. Las primeras transmiten a los habitantes de la Nueva España las noticias del viejo continente. Pero muy pronto se interesan por los menesteres locales: obras de vireyes, asuntos de la Inquisición, inundaciones, catástrofes; y por noticias tranquilizantes como la *Relación de todo lo sucedido en las provincias de Nexapan, Ixtepeji y la Villa Alta. Inquietudes de los indios sus naturales. Castigos en ellos. Hechos. Y satisfacción que se dio justicia, reduciéndolos a la paz, quietud y obediencia debida a su majestad y a sus reales ministros*; impresa en México, en 1662, en el Taller de Juan Ruiz.

Las hojas volantes aparecen también para difundir sucesos sangrientos, ejecuciones, crímenes y acontecimientos insólitos o monstruosos. Las más antiguas que se conservan son el *Traslado de un testimonio auténtico de lo sucedido en la Villa de Orizaba con un endemoniado, y declaración que hizo Lucifer acerca del tormento que recibe con la devoción del Santo Rosario*, impreso en 1695 por Juan Joseph Guillena, y la *Relación de un fenómeno de un niño nacido en un hombro*, impreso por la viuda de Calderón. Estas primeras muestras de periodismo sensacionalista, que mezclan lo mágico con

lo real y a Lucifer con la noticia, para convertir el suceso en espectáculo público, fundan el "amarillismo" que, como afirma Carlos Monsiváis: "acaba siendo la tradición más genuina de la prensa mexicana". Con frecuencia estas hojas volantes van acompañadas de estampas, en las que los grabadores agregan al texto tremendista su desbocada imaginación.

En la Colonia, la ilustración es más seducción o espanto que crónica. Si apenas documentan la vida terrena de la sociedad colonial, los grabados están poblados en cambio de ejemplos y castigos: amenazas de fuego eterno y promesas de paz celestial. Su inspiración es religiosa y medieval. Así, las primeras imágenes de la cultura popular del mestizaje transitan entre el horror ante lo inexplicable y la moraleja edificante. El ingrediente humorístico que se agrega más tarde a esta estampería significa una profunda liberación. Entonces, el pueblo se ríe de la muerte, goza con las representaciones impresas de crímenes, enanos, calaveras y demás deformidades morales y físicas. No es extraño que Francisco Díaz de León encuentre los primeros indicios



## Nos entendemos con el lépero, con el indio, con el chinaco y con todo lo de acá

de cierto nacionalismo gráfico en las ilustraciones que Francisco Agüeros realiza, en 1792, para *La portentosa vida de muerte*, de fray Joaquín Bolaños. La obra de Agüeros y Bolaños despoja a la muerte de su carácter fatídico y solemne y la vuelve simple calaca, jocosa y picaresca, y por ello la Santa Inquisición la prohibirá por años.

### Extranjeros para ellos mismos

Las viejas tradiciones gráficas de la Colonia se reafirman y extienden en el México independiente. En 1829, el periódico *El Sol* juzga a la prensa del momento:

De los [impresos] que se publican en el día son muy pocos los que merecen aprecio y producen un excelente efecto sobre el espíritu público. La mayor parte de los que se vociferan por la calles y portales, son los más a propósito para que beba el pueblo la crueldad y el deseo de sangre y suplicios...

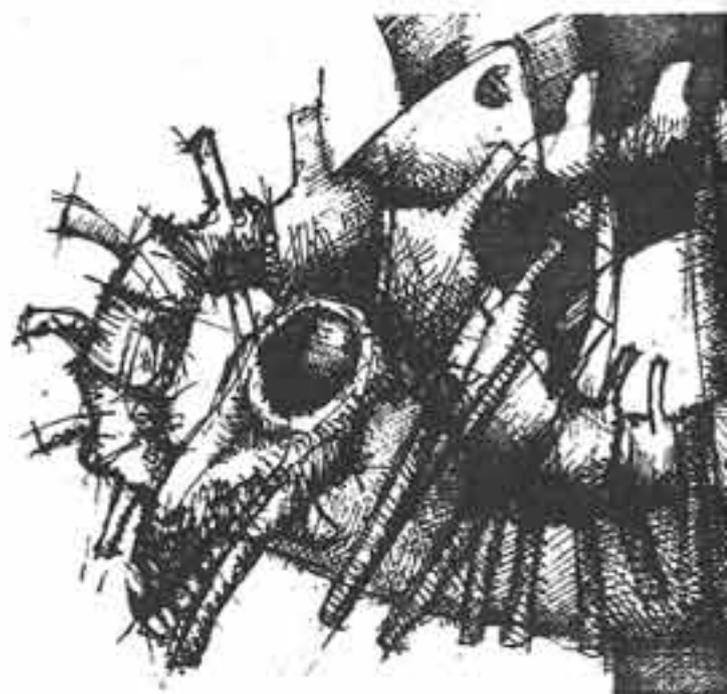
Los puritanos de nuestros días, que condenan con parecidos argumentos a la historieta mexicana, hubieran firmado gustosos la perorata del redactor de *El Sol*.

Mientras en el territorio de la cultura popular se continúan cultivando las tradiciones gráficas de la Colonia, la nueva era que vive el México independiente inaugura preocupaciones inéditas: hay que definir a la nación y docu-

mentarla, crear el sentimiento de identidad nacional. En esta tarea los ilustradores tienen un papel protagónico y se avocan a la creación de un México gráfico; registran costumbres, paisajes, fisonomías; símbolos e imágenes de una nacionalidad en gestación que todavía es proyecto, y como tal, mezcla de ficción, deseo y realidad. Los cuadros de costumbres son uno de los motores de la empresa. En la literatura, Guillermo Prieto, Ignacio Manuel Altamirano, Micrós, Zarco, José Tomás de Cuéllar y otros, hacen la crónica y la invención de un México que para entonces todavía no tiene una personalidad cultural definida.

Nosotros —afirma Prieto— con pocas diferencias, por impericia, por desdén o corrupción, continuamos siendo extranjeros en nuestra propia patria. Los cuadros de costumbres eran difíciles porque no había costumbres verdaderamente nacionales, porque el escritor no tenía pueblo, porque sólo podía bosquejar retratos que no interesaban sino a un reducido número de personas.

José Tomás de Cuéllar se enorgullece de su obra *La linterna mágica*: No trae costumbre de ultramar, ni brevete de invención; todo es mexicano, todo es nuestro, que es lo que importa; y dejando a las princesas rusas, a los dandies y a los reyes de Europa, nos entendemos con la china, con el lépero, con la



polla, con la comida, con el indio, con el chinaco, con el tendero y con todo lo de acá.

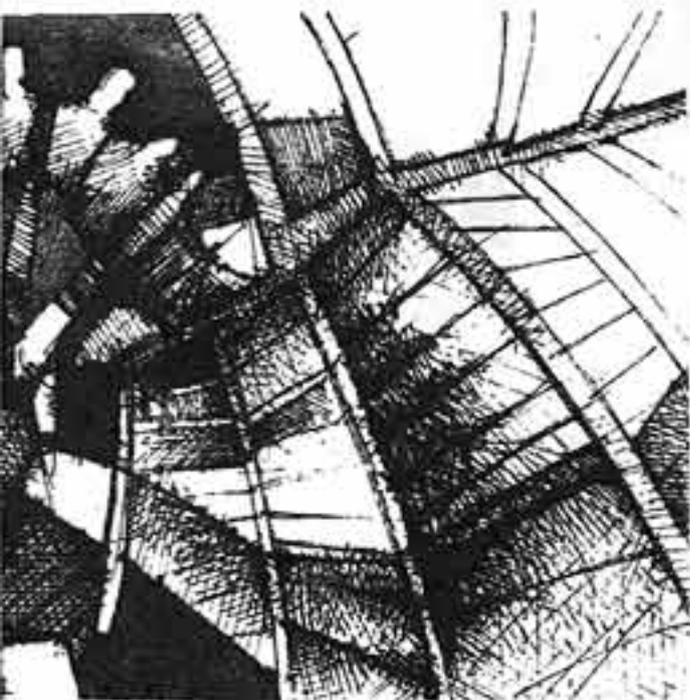
La definición de lo mexicano y su construcción cultural<sup>6</sup> se vuelve tarea central de literatos y periodistas del siglo XIX. Pero también es necesario el retrato; el país no se afirma solamente por la palabra, sino también creando su referencia visual, dibujando su imagen. Ilustradores como Hesiquio Iriarte, Hipólito Salazar, Luis Garcés, Constantino Escalante, Joaquín Heredia, Santiago Hernández, Primitivo Miranda, José María Villasana, Jesús Gahona, José Guadalupe Posada y otros muchos, dibujan un México en el que mezclan fidelidad, inspiración y utopía, influencias extranjeras y hallazgos propios. En la ilustración del siglo XIX, el país deseado y el país real se funden en una mezcla indisoluble. El afán nacionalista se explaya en todo tipo de publicaciones: Iriarte y Salazar realizan litografías que representan paisajes, monumentos y ruinas arqueológicas para la revista *El renacimiento* que dirige Ignacio Manuel Altamirano; Primitivo Miranda y Santiago Palacio, Payno y Juan A. Mateos recogen los crímenes históricos del pasado político, desde la muerte de Moctezuma II hasta la ejecución de Maximiliano. García Cubas dedica su vida y su obra a lo que podríamos llamar la primera enciclopedia nacional.

La pasión por registrar tipos y costumbres, va acompañada de constantes renovaciones técnicas que permiten la reproducción múltiple de las imágenes. La litografía, que introduce en México el italiano Claudio Linati en 1826, revoluciona el panorama editorial de la época, ya que permite el surgimiento de publicaciones totalmente ilustradas que técnicamente era difícil realizar en base a grabados en madera, cobre o acero. El afán de documentar al país se multiplica al apoyarse en las técnicas litográficas y su intención se expresa claramente en los títulos de los ilustrados de la época *El Mosaico Mexicano*, *El Museo Mexicano*, *El Álbum Mexicano*, *México y sus Mexicanos*, *México Pintoresco*, *Artístico y Monumental*, *Los Gobernantes de México*, *Hombres Prominentes de México* y *la Patria Ilustrada*, que son tan sólo algunos de los títulos que orgullosamente se afirman nacionales.

Las revistas ilustradas con litografías se generalizan alrededor de la década de los setenta del siglo XIX, y en ellas aparecen ya signos de un lenguaje historietístico. En láminas como *El pollo, la pollita o el gaceti-llero*, que José María Villasana realiza para *México y sus Costumbres*, el dibujante abandona la imagen única y multiplica las viñetas en composiciones donde texto e ilustración forman un discurso narrativo integrado. En ocasiones, los dibujos ocupan el margen superior del pliego central y algunos son verdaderos *strips*, como *Consejos a los viajeros del futuro ferrocarril de Veracruz*, publicado el 20 de noviembre de 1872.

### El taller popular

Mientras que la litografía mexicana de vocación artística y regeneradora hace el retrato idílico de una sociedad en construcción, sin poder ni querer despojarse de una visión pintoresca y retórica



de lo nacional, los talleres de artes gráficas proliferan en todo el país y la demanda popular de publicaciones menos pretenciosas se generaliza. Cromos,

almanaques, calendarios, juegos, corridos, instrucciones para escribir cartas amorosas, cancioneros, gacetas, estampas, catecismos y novenarios de inspiración religiosa, cuentos infantiles, folletines, calaveras, programas de circo, libretos de obras teatrales, hojas sensacionalistas de insólitos sucesos horripilantes y crímenes sangrientos, se vuelven hábito y cotidiana necesidad popular.

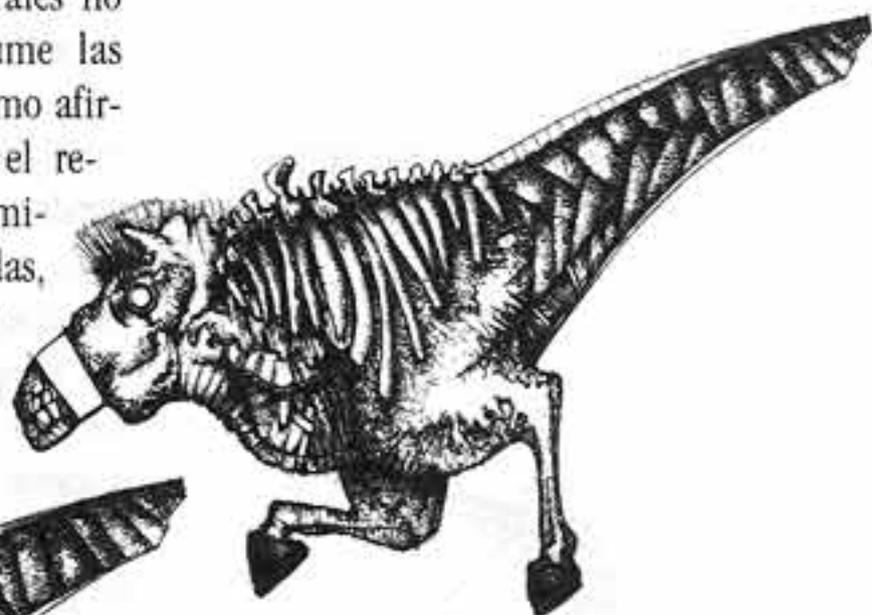
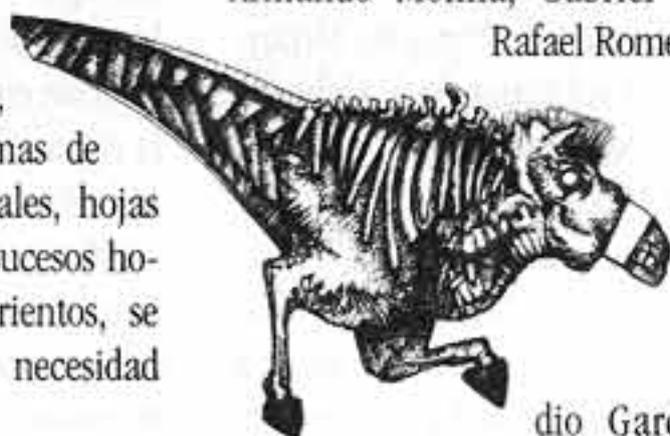
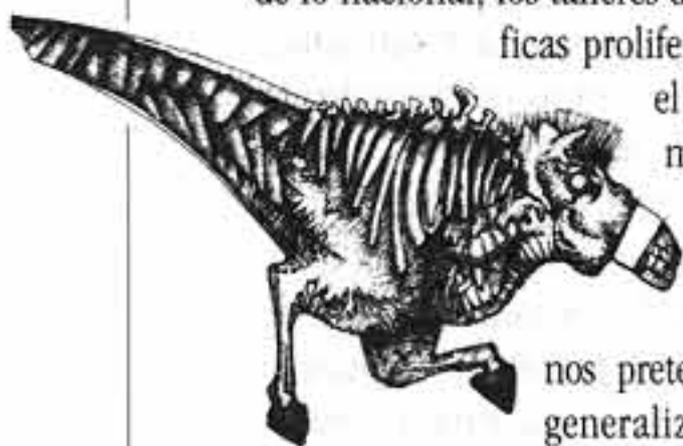
Sin afanes ideológicos o académicos, surge la figura del editor popular que encuentra su expresión más acabada en la persona de Antonio Vanegas Arroyo. Despreciado por la élite de su época, "el taller de Vanegas Arroyo — escribe Antonio Rodríguez—, [es] considerado la máxima expresión de lo plebeyo", es un ámbito en que las pretensiones estéticas y culturales no tienen cabida. El taller asume las supersticiones del pueblo y, como afirma Carlos Monsiváis, "hace el registro de las culturas denominadas, sus creencias profundas, sus diversiones y apetencias".<sup>7</sup> Del taller destaca la gigantesca figura del grabador José Guadalupe Posada, pero hay que recordar que

su obra está inscrita en una empresa colectiva, en la que él es tan sólo uno más de los artesanos del grabado, como lo son sus compañeros de trabajo y oficio: Manuel Manilla, Rangel y Valadez. Ya Luis Cardoza y Aragón ha señalado la integración de los grabados de Posada con las letras de los corridos, las décimas de los ejemplos y los textos de las hojas volantes que escriben Constancio S. Suárez, Arturo Espinoza, "Chónforo Vico", Ramón N. Franco, Armando Molina, Gabriel Corchado, Rafael Romero o Abun-

dio García, cuyas plumas anuncian tantas veces el fin del mundo, que en alguna ocasión se ven obligados a aclarar "ahora sí, que va de veras".

La línea jocosa y populachera que anima al taller se expresa tan certeramente en las imágenes como en las palabras, y los impresos son ejem-

plo de integración entre ilustraciones, texto, tipografía, viñetas, adornos y placas. En la hoja *El valiente de Guadalupe*, tan inspirada es la gráfica como las rimas que la acompañan:



*Una vida es la que tengo  
la misma que he de dejar  
si creen que me ando durmiendo  
todos se han de equivocar.*

Cuarteta en la que es imposible discernir si el ritmo inspira a los cantores populares o está inspirado por ellos.

Salidos del taller de Vanegas Arroyo y del buril de José Guadalupe se conservan algunos ejemplos de histo-

facen la demanda popular que, años después, con contenidos similares, se encargará de cubrir

la historieta mexicana. Como evidencia basta leer el texto de *La Calavera del Editor Popular*, en la que el elocuente fantasma de Vanegas define su labor:

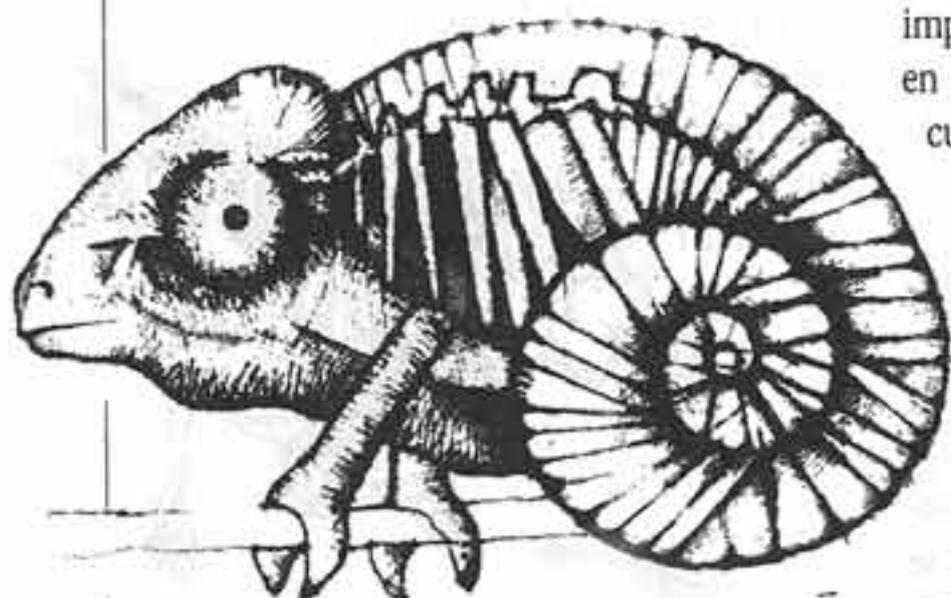
*Yo fui tipógrafo  
De gusto artístico  
Fecundo y pródigo  
Que publiqué  
Folletos múltiples  
Versos eróticos  
Cuentos y cánticos  
Con que logré  
Dar a las ánimas  
Tristes o tímidas  
Mil boras plácidas  
De distracción.  
Y a los espíritus  
De los escépticos  
Los dulces ímpetus  
De la ilusión  
Yo di a los jóvenes  
Para sus vírgenes  
Palabras mágicas  
De tal ardor  
Que en mil epístolas  
De regias páginas  
A lo más íntimo*

rieta. *Las aventuras de un ladrón de relojes*, fragmentados de la saga de *Don Chepito Maribuano* y *Por amar a una mujer casada* — en la que don Chepito ocupa también el papel protagónico— son las únicas evidencias de la incursión de la mancuerna Vanegas Arroyo-Posada en el lenguaje de la histo-

rieta. De la época en que Posada aún no se integraba al taller de Vanegas Arroyo son las litografías narrativas de viñetas múltiples: *El viaje de su paternidad* y *Un diputado de provincia*, que se publicaron en la *Patria Ilustrada*, de Irineo Paz.

Sin embargo, se puede afirmar que toda la obra del taller presagia el mundo y los temas de la historieta futura. En una época en que el lenguaje de los *comics* es apenas un balbuceo, las ediciones de Vanegas Arroyo satis-





*Llevé el amor  
Llené los ámbitos  
De esta República  
Con mil epítomes  
Para enseñar  
El dulce símbolo  
Que guardan cándidas  
Las flores poéticas  
A descifrar  
Cuentos fantásticos  
Que pueblan hórridos  
Genios y Cíclopes  
Brujas también  
Duendes escuálidos  
Espectros lúgubres  
Reinas y príncipes  
Y monstruos cien  
Yo edité pródigo  
Para los cándidos  
Niños bellísimos  
De esta ciudad  
Y aquestos ángeles  
Que bien conócenme  
Sonríen mirándome  
Con gran bondad.*

### **La casa Maucci de la calle de El Relox**

A fines del siglo XIX, la sociedad parece dominada por una sed inagotable de imágenes. Periódicos, revistas con caricaturas, hojas volantes, folletines ilustrados y todo tipo de publicaciones, se expenden profusamente en la ciudad de México y las capitales de provincia. La producción nacional y las

importaciones conviven en un mercado en constante crecimiento. Analfabetos y cultivados consumen, por igual, la producción gráfica de la época. La casa Maucci Hermanos, con sede en Barcelona, exporta a Hispanoamérica, a través de sus filiales en México, la Habana y Buenos Aires, publicaciones que cubren el amplio espectro de la literatura popular castellana de la época. Folletines románticos, libros de aventuras, novelas costumbristas y picarescas, historias de viajes, así como los Juegos de la Oca y la Lotería, llegan a nuestro país, y son distribuidos por el expendio que establecen los hermanos Maucci en la calle de El Relox. Entre los múltiples productos que los Maucci introducen a México, se encuentran las aleluyas y romances: hojas de colores de gran formato, impresas con grabados que tienen su origen en las "aucas" catalanas, los "catchpenny prints" ingleses y los "canards" franceses y que desde el siglo XVII se vendían en ferias y mercados del viejo continente. Las aleluyas de Maucci narran en forma de historieta, con secuencias de grabados y apoyaturas de textos rimados, aventuras picarescas y galantes, sucedidos políticos, crímenes famosos, vidas de santos y herejes, etcétera.

Hoy es difícil discernir si algunos de los cientos de aleluyas de Maucci se realizaron en México o si se trataba únicamente de material europeo. Sin embargo, con la formación de los primeros lectores de las aleluyas se popularizan vidas ejemplares, textos de la literatura clásica como el *Licenciado Vidriera*, y se difunden juegos y literatura infantil. Pero algunas aleluyas se dedican a historias galantes de tono subido y a una picaresca gozosamente vulgar y hasta escatológica, como en el caso de *La historia de un cesante en Noche Buena*, que presagia el estilo de la historieta adulta, que tanto éxito tendrá años después en nuestro país.

## La gráfica política

Las tradiciones de la gráfica y la literatura popular abonan el territorio en que nace la historieta, y de ellas adquiere sus rasgos nacionales. Otras influencias, formales y narrativas, de origen europeo y norteamericano, se incorporan en los albores del siglo XX, cuando, animada por el espíritu de la modernidad, la historieta perfecciona su lenguaje y se constituye en elemento obligado de toda publicación que aspire a un público masivo. Sin embargo, nuestras tradiciones culturales no son relegadas por las formas y contenidos nuevos, por el contrario, se reproducen y permanecen a lo largo de toda la historia del *comic* mexicano.

En los años veinte, el costumbrismo y la búsqueda de tipos populares son los signos definitorios de las primeras historietas mexicanas modernas. En la década de los treinta, el tremendismo de las hojas volantes, el folletín romántico y la versión nacional del humor negro, que tanto trabajaron Posada y Vanegas Arroyo, se incorporan al *comic* mexicano.

Por momentos parece que la historieta nacional quisiera liberarse de los fantasmas del pasado. En ciertos periodos de su historia incurre en un mimetismo tan profundo con los *comics* norteamericanos que parece perder su mexicanidad. Pero siempre que se aleja demasiado de sus raíces populares pierde fuerza, originalidad y penetración, y pronto regresa a sus fuentes.

De la misma manera que la historieta mexicana abreva en la tradición, el folclor popular se alimenta del *comic*. Los temas, personajes e imágenes consagrados por los "monitos" se hacen presentes en la plástica de los pintores populares, en la artesanía de juguetes infantiles, en los decorados de las ferias, en canciones y corridos, en mercados callejeros y hasta en las leyendas que pregonan la tradición oral.



Si la historieta mexicana tiene su origen en las hojas ilustradas de romances y corridos, rezos, oraciones o simples avisos, los antecedentes periodísticos de nuestro *comic* hay que buscarlos en la prensa política decimonónica y su poderosa gráfica satírica.

Sin duda la ilustración de ficciones literarias o crónicas de costumbre, producen colecciones de viñetas secuenciadas y con pies extraídos del texto que prefiguran al *comic*. Ahí están las litografías que acompañan a *La Quijotita y su prima* o a *El periquillo sarniento*, y sobre todo los espléndidos dibujos con que Casarín, Villasana y Alamilla ilustran la colección de novelas costumbristas de José Tomás de Cuéllar "Facundo", titulada *La Linterna Mágica*. Aquí Villasana compone planas de viñetas múltiples, secuenciadas y con pies, que preludian, sin lugar a dudas, las historietas que el mismo autor realizará pocos años después, en *El Abujote*, *La Epoca Ilustrada* y *México Gráfico*.

Otros precedentes del *comic* mexicano son las historietas contadas a través de viñetas y didascalias. Esta técnica de relato, tomada de las "catchpenny prints" inglesas o de las "aucas" catalanas y las "aleluyas" españolas, es empleada con fines de sátira política por el anónimo autor de "Santa Anna a

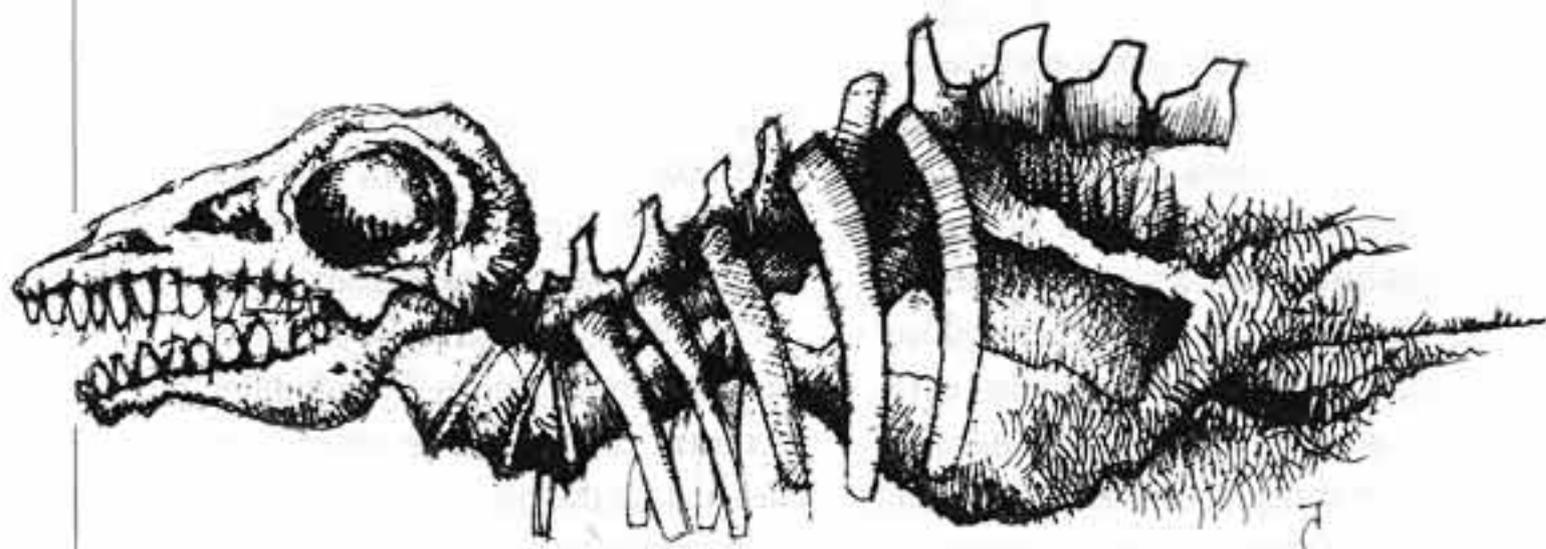
la faz de sus compatriotas", quien nos relata la historia del dictador en dos planchas con veinte viñetas cada una, publicadas en 1856 y 1857 en la primera y segunda entregas del "Calendario de Pedro de Urdimalas".

No es casual que en todas estas prefiguraciones del *comic* haya una intención satírica: crítica social o denuncia política. Pero es en la prensa política propiamente dicha donde surge con más nitidez y originalidad el nuevo lenguaje.

El autor de las primeras historietas aparecidas en *El Abuzote* es Vi-

nalmente, hay también historietas mudas, como "Las aventuras de dos frenólogos en Frankfort" en la que el dibujante se burla de Blas Balcárcel, secretario de Fomento en el gobierno de Lerdo.

Villasana muestra un notable dominio sobre el lenguaje del *comic*. En sus trabajos, apoyatura y viñeta jamás se reiteran mutuamente y su combinación siempre dice más que una y otra por separado. De hecho su estilo radica, precisamente, en el contrapunto burlesco entre texto e imagen.



llasana, entonces joven dibujante que a los 24 años ya era poseedor de un estilo suelto y eficaz en la mejor tradición de los maestros Hernández y Escalante. Desde sus primeros trabajos, Villasana procede sistemáticamente a desdoblarse el chiste político en viñetas múltiples y sucesivas, expresando a través de secuencias narrativas, ideas que de otra manera no serían comunicables. En ocasiones el texto es hilo conductor y las imágenes, sin unidad espacio-temporal o dramática, operan como contrapunto irónico. Ejemplo de esto son algunas de las planchas tituladas "Editorial", que publica en las páginas centrales del semanario. En otros casos, el eje es una pequeña historia relatada por medio de viñetas y apoyaturas combinadas. Fi-

Ciertamente en estas historietas no hay globos —como no los habrá en el *comic* mexicano sino hasta 25 años después—, pero Villasana traza los textos sobre la plancha dándoles una función plástica y ocasionalmente dibuja onomatopeyas, como en la última viñeta de "El maestro de baile".<sup>8</sup>

Tampoco hay aquí personajes reiterados del tipo de "Max y Moritz", héroes de *comic* creados por el alemán W. Bush, nueve años antes, pero en compensación, el presidente Lerdo y sus ministros aparecen, una y otra vez, fisonómica y moralmente tipificados: Blas Balcárcel, secretario de Fomento, rechoncho, calvo y de nariz prominente, es duro de entendederá; Ignacio Mejía, secretario de Guerra y Marina, estirado y presuntuoso, porta un gran

machete y es proclive a la represión, etcétera. Finalmente, el espíritu contestatario del pueblo encarna en *El Abui-zote*, emblema de la revista: un pícaro desgredado y chimuelo con alas de murciélago y patas de gallo, siempre armado con un tridente.

*El Abui-zote* desaparece en 1876, pero Villasana seguirá cultivando y promoviendo la historieta durante su larga y exitosa carrera como dibujante y editor. En 1883, colabora en *La Patria Ilustrada*, semanario que aparece los lunes como suplemento de *La Patria*, diario de México que edita Irineo Paz. En las páginas de esta revista, Villasana publica caricaturas de sátira social y, en algunas portadas, espectaculares cartones de viñetas múltiples que constituyen verdaderos ejemplos de *comic* analítico. En el mismo año el ilustrador trabaja también para *La Época Ilustrada*, semanario de "literatura, humorismo y caricaturas" que aparece los lunes como suplemento del diario *La Época*. De la publicación se encarga "Villasana, Ignacio Haro y Cía. Editores", y las historietas ocupan un lugar preponderante; algunas son de Villasana, pero la mayoría son reproducciones de trabajos europeos, del español Apeles Mestres, del alemán Jeus y de los franceses Lafosse, Denove y Michel. En diciembre de 1884, Villasana abandona la sociedad y sus dibujos son sustituidos por los de un mal imitador que firma "Frimus". Pero cuatro años después, el litógrafo incursiona de nuevo en el periodismo con la publicación del semanario *México Gráfico*, del



que es director y dibujante y para el cual realiza historietas.

*El Hijo del Abui-zote* continúa la tradición de su padre: junto a la caricatura y el chiste político de un sólo cuadro, aparecen las planchas de viñetas múltiples y las historietas propiamente dichas. La mayor parte de la gráfica de *El Hijo del Abui-zote* es de crítica al sistema; pero también hay costumbrismo y no faltan muestras de humor blanco en historietas sin intención política. Los globos están ausentes, pero en algunos trabajos como "Observaciones desde ultratumba", publicada el 24 de febrero de 1901, las expresiones de los personajes están dibujadas sobre la viñeta.

En *El Hijo del Abui-zote* aparecen algunas historietas firmadas con el seudónimo "Tirso Tinajero". Pese a su gráfica pobre y humor pedestre, se justifica mencionarlas porque algunas de ellas desarrollan anécdotas ubicadas en la época de la Conquista, recurriendo a una gráfica inspirada en los códices precolombinos, en lo que se antoja un intento involuntario de darle argumentos a la hipótesis arqueologizante de que los tlacuilos fueron precursores del *comic* mexicano. No hay tal, pero los trabajos de Tinajero son, cuando menos, curiosos ◉

<sup>1</sup>Freud, Sigmund, El chiste y su relación con el inconsciente en *Obras completas*, v.8, Argentina, Amorrortu, 1991, pp 54.

<sup>2</sup>Bartra Roger, "La izquierda..." *La Jornada Semanal*, 8 de noviembre de 1992.

<sup>3</sup>Paz, Octavio. *El Laberinto de la Soledad*.

<sup>4</sup>Vale la pena revisar algunos trabajos del Seminario de Descolonización que coordina el doctor Rubén Bonifaz Nuño.

<sup>5</sup>Villegas, Abelardo *Filosofía de lo Mexicano*

<sup>6</sup>Desde Samuel Ramos, pasando por el grupo Hiperión hasta las propuestas de Octavio Paz, ha habido una incesante búsqueda del ser del mexicano. Sin embargo vale la pena señalar que como ha dicho Luis Villoro, la visión endógena ha encapsulado la visión de la filosofía de lo mexicano.

<sup>7</sup>Monsiváis, Carlos, *Junto contigo le doy un aplauso al placer y al amor*, Departamento de Bellas Artes del gobierno de Jalisco, Guadalajara, año 2, núms. 9/10. México, 1975.

<sup>8</sup>*El Abui-zote*, 1874.

punte

de PARTIDA



# El ojo del arquero

Sergio Ugalde Quintana

El asombro y el encuentro con los paisajes y los elementos signan estos poemas premiados

Facultad de Filosofía y Letras

Te hablo a ti

a tu canto de lluvia  
al pájaro que rasga tus ocasos  
a tu voz que estalla en la piel de la pupila  
a tus parvadas que anidan en los huracanes

te hablo a ti

cuando Dios se viste con tu cuerpo  
y se pasea nocturno entre las barcas  
entre los muelles que en la bruma olvidan hasta  
el nombre

te hablo a ti

relámpago en el mar  
a tu sombra de viento que habita en mi costado  
a tus insomnios de ciego que se lanzan contra el  
alba

te hablo a ti y me hablo a solas

soy una lápida que embarca a los naufragios  
una bestia desollada muriéndose de sed  
un monte mudo esperando a los viajeros

te hablo a ti

a tu risa de gaviota  
a tus tristes tetas atestadas con oleajes  
a tu senil juego con las playas  
a tu vientre muerto donde florece el rostro de un  
ahogado  
a tus torpes patas de agua que atraviesan este  
sueño

te hablo a ti

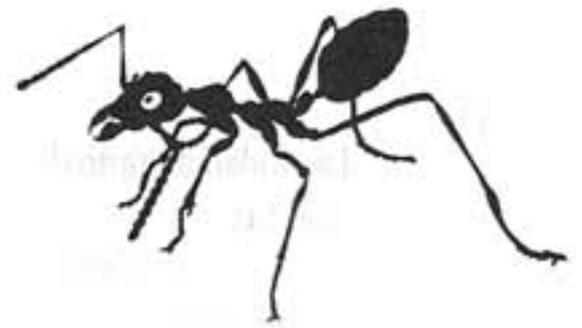
a tu rostro manchado con islas como viruela  
a tus manos  
a tus labios rotos que se desangran en las marismas  
a tu cuerpo en pedazos que se anuncia con la lluvia

te hablo a ti

escúchame



Casi mujer el mar se teje el cabello con los ríos



Uno se sabe día y se sabe rostro  
casi un puñado de sangre  
un golpe de ángeles en la garganta

se sabe uno a veces y otras ni se sabe  
apenas el latido que eriza nuestros ojos  
un olor a café que amarga hasta las venas



se sabe uno, cierto, pero no se sabe  
¿Cuándo fumarse el miedo y golpear a nuestras voces?  
¿cuándo lanzar el dardo y cegar a las auroras?  
¿cuándo saberte a ti y no a la bruma?

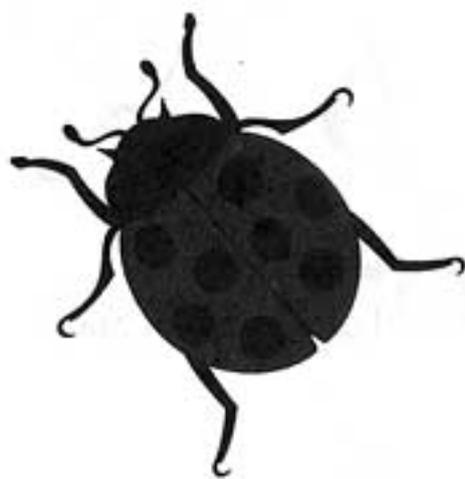
se sabe uno entre desiertos y aún así se sabe  
las arterias marchitas de los labios  
las auroras sin rostro de noviembre

► 17

uno que a veces sí se sabe  
río de carne entre tus muslos  
mirlo inquieto por tus labios

uno se sabe a veces y otras no se sabe





La ciudad a punto de morirse de tan honda  
pido luz

sangre de los astros

hay un altar de hojarasca y una virgen que se incendia  
el invierno se despide y un cuervo de la edad de las ruinas hila  
en mis oídos

oigo luz

gritos de los vientos

¿a quién hablarle a mitad de los latidos?  
¿quién sostiene los hombros de esta noche?  
ciudad cornuda

puta del aire

toco los pájaros como quien pierde la niñez  
le hago señas a un abeto

me devuelve una sonrisa

desde las grietas de la tierra me empapo en este humo  
ciudad matanza

carnaval

como quien inmola a otro cuerpo  
el amanecer

sopla

a la noche

y tu vieja herida muestra al corazón

como piedra que late al alba



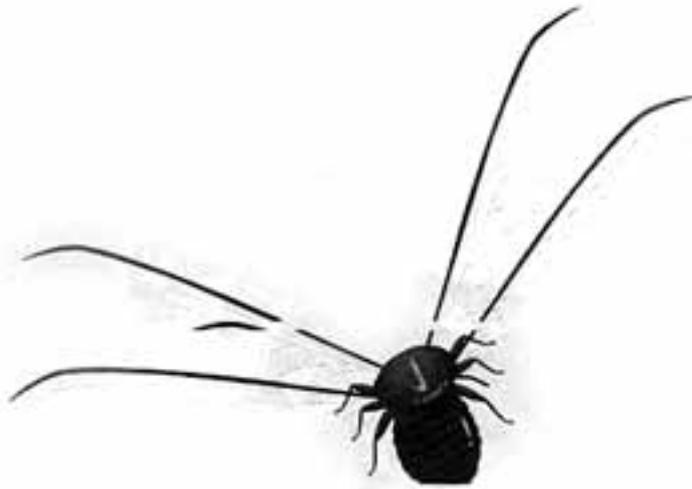


La palabra es una realidad que sólo vive cuando la nombras  
un viaje extraño en el que nos encontramos  
yo: sentado en medio del asombro de verte cada vez más lejos  
en la página

quisiera nombrarte cerca  
con la piel del que regresa después de la tormenta  
bajo los tercos utensilios de la tarde  
pero nombro tus labios y un millar de muertos se desmoronan  
en mi voz

intento escalarte por las letras  
y deletreo las horas que nos separan  
los huecos que se derrumban tras los adioses  
intento en vano  
y entonces me doy cuenta que ciñéndome a tu cuerpo  
somos una palabra que se levanta





Hablo contigo de la ciudad y sus despojos  
de este aire que parece el suspiro de un ebrio  
de las necesidades del ocaso y su rostro de parvadas  
hablo contigo como si durmieras  
como si un viejo olvido te arañara la boca  
o el sueño te golpeará con sus alas de humo  
sé de tus palabras emigrantes  
barcas que al aurora se despiden de los hombres  
hablo a solas y me escuchas  
soy la lluvia que puebla nuestras voces  
oyes mi nombre como un velero que arde a la distancia  
como la noche que a tientas se acurruca entre tus senos  
en ti el silencio es mi murmullo  
soy un ave que late en tu garganta  
un río perdido que en tu cuerpo se transforma en nuestro cauce  
hablo en ti como en un eco  
cuando la niebla es un ave que extiende su plumaje  
y tus manos contra el mundo el verano que se apaga  
hablo de ti y el mundo duerme  
nada saben de tu amor anunciado por los vientos  
ni del alba que ilumina a los ángeles en cópula  
ni del silencio ni de ti  
nada sabe el mundo en su silencio

hablo contigo y te hablo a solas





El corazón al aire  
nave en el viento  
el corazón desnudo  
potro en la lluvia  
el corazón suicida  
ojo relámpago  
el corazón en llamas  
río de rumores  
oscuro el corazón  
voz que se aclara



21



Cuando el viento y las gaviotas amanecen frescos en tus ojos  
y la tarde como el musgo nos invade la garganta  
cuando la boca extraviada le planta un dolor al otoño  
o la mano sin permiso se derrite con la tinta  
cuando lento el verano se sienta a escupir parvadas  
o la sangre sin sosiego es un pájaro que llora  
a esas horas donde el aire es más alto que mis labios  
y tu cuerpo como ardor posándose en mi frente  
siempre bajo el ocaso estas raíces de fuego  
dejo a la aurora su enorme bostezo rojo  
y bajo junto a los cuerpos olvidados de la tarde  
cuando el aire desanda su nostalgia con los niños  
y tu nombre se acumula como hojas en mi pecho  
el viento y las gaviotas escriben con mi cigarro  
Justo ahora que eres viento  
y el aire se me atasca en las pupilas  
arengo contra el mar y sus insomnios  
habito en ti como un pájaro en los montes  
justo ahora que los puertos se despiden  
y los mirlos arden como perlas en los ojos  
el rayo que te habita nos incendia  
ahora que los ángeles naufragan en tu vientre  
y las noches y las brumas como nieblas en los bosques  
el aire y sus ladrones  
la basta enfermedad de las aves  
el andar oscuro de Dios entre tus senos  
la lluvia que en los pájaros se anuncia  
los muelles y sus rostros con el alba  
viento mas viento de tus labios  
justo ahora que eres viento  
y naces en los párpados del día  
la sangre de los vuelos entinta nuestras noches  
converso con tus ojos de hojarasca  
y parto a donde el mar es un pájaro que llora



El temblor en el ojo del arquero  
y una pradera  
que en silencio extiende sus alas



Los niños son barcas en plena huida  
el griterío de las ramas como el diapasón que navega  
hay pájaros como espías del verano  
el juego se ensancha se vuelve mar  
y las praderas de estos vientos anclan en las olas  
volar correr hablar gritar tras el balón  
huevo inquieto pájaro sin alas  
el trayecto en el cielo como el grito lanzado en pos  
de algún diluvio  
tu ojo peregrino andante del viento  
los niños son barcas en plena huida  
y el torrente de pájaros que anuncia el andar de los hallazgos  
todo el vuelo fue una tarde en la pupila ☉

> 23



punto

de PARTIDA



# Para hacer un cuento...

Bruno Aceves Humana

Una invitación cruel a un mundo imaginario

Facultad de Filosofía y Letras

Para hacer un cuento, lo primero que se necesita es por lo menos un personaje. Por ejemplo, una abuelita que puede estar tremendamente aburrida pero con discreción, sin demostrarlo; el equipo básico —según se lo permita la artritis—

de la adorable ancianita, puede consistir en un par de ganchos, una buena madeja de estambre amarillo y otra de color rojo encendido; una de dos: o *La Abue* tiene proveedores de muy grandes madejas, o en franca hipocresía se hace la mensa durante todo el cuento, porque el fin de las madejas debe determinar el fin del relato. Dijimos rojo y amarillo simple y solamente por la sonoridad de las palabras que designan dichos colores, ya que somos daltónicos y nos tienen sin cuidado las visitas que hagan a México los reyes de España.

Es indispensable que tenga, diremos por qué en su momento, no un cuerpace sino un cuerpote, aún más vistoso gracias a la joroba y los vestidos de una pieza, colores oscuros, y materiales fácilmente ionizables con algún movimiento de caderas o fricción de cualquier tipo. Ahora tenemos que imaginarnos un rostro, pero sin querer meter nuestra sucia y negra mano para no ponerle esas nalgotas y esa artritis a Juan Pablo el Papa quien ya tiene lo suyo; que su mucho pelo sea más bien parte borrosa de un recuerdo y el resto, el que sí tiene, que sea canoso,



ondulado, simulando la forma adquirida por la bandera del zócalo capitalino en un día de poco viento, y todo porque ella sí se peina; y es que *La Abue* le pone mucho *énfasis* a su peinado gracias a unas cositas azules y cilíndricas de plástico que un día compró cuando fue a visitar el *país de los gringos hijos de puta*; pero aquí es menester hacer una aclaración: no se trata de un cuidado cualquiera, sino de aquel *énfasis* sólo comparable al que la real academia de la lengua española le pone a la primer sílaba de la palabra que expresa el interés de *La Abue* por verse decente: por eso es que ella se ve tan bonita, pulcra y cuidada. Lo referente a los gringos, aunque parezca, no es gratuito: como latinoamericanos que somos, junto con nunca escribir cosas del tipo de *In god we trust*, *estropear* o *jilipollas*, será parte de nuestra *poética* o linea-



mientos literarios el poner, siempre, la frase *hijos de puta* acompañando a la palabra *gringos*.

Sigamos con nuestro personaje: Ojos grandes, hinchados por haber nacido en la ciudad de México, e hinchados por haber vivido durante ochenta años en la ciudad en donde se nace respirando plomo, oxígeno y otras cosas, y por culpa de la ya mencionada joroba, aquella (aquí sería conveniente encontrar un sinónimo) culpable de que al caminar su rostro quede justo a la altura de los escapes de todos los camiones, incluidos los de la basura; ojos con —también— irritadas bolsas. Compleción, pues, regordeta para acentuar su imagen de simpática y de ecologista incapaz de matar a una mosca aunque esté viva: así no será necesario que la pongamos a sonreír a cada rato, arriesgándonos a que se

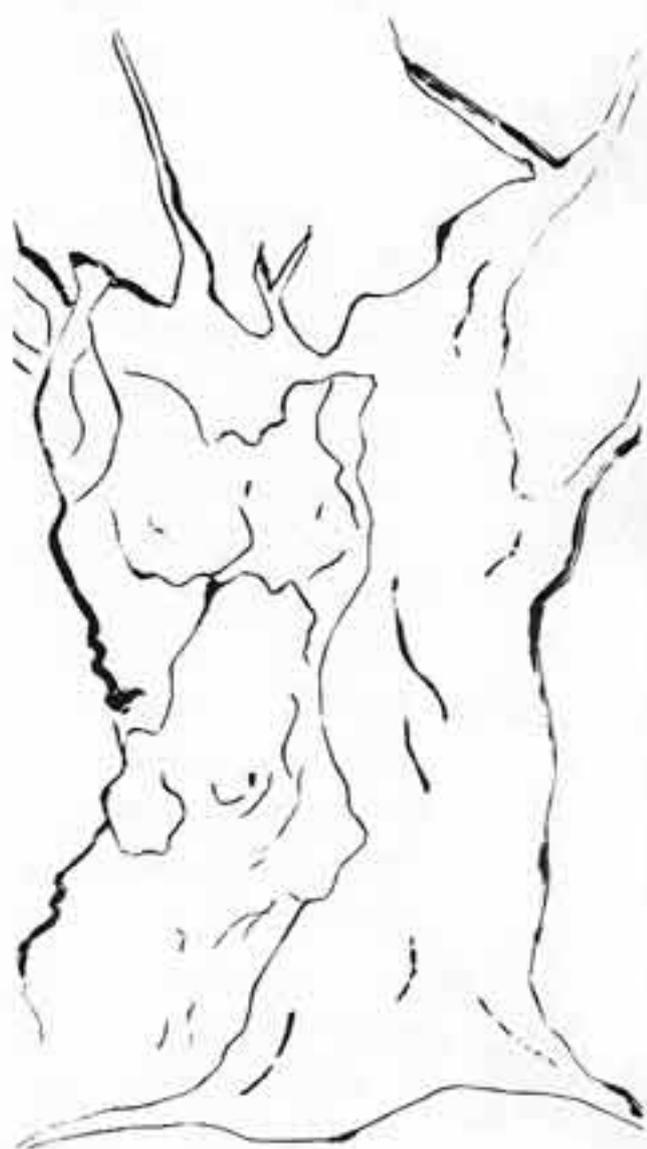


le queden las quijadas trabadas, porque ¿quién sabe? en una de esas nos sale con que se cree *gringa hija de puta* y nos pone una demandota. Sería desastroso porque nosotros nos enojariamos y nos iriamos de aquí inmediatamente sin siquiera terminar el cuento. Que su boca sea pequeña y ligeramente desdentada; si recordamos que el humano tiene ocho dientes *incisivos*, cuatro *caninos*, ocho *premolares* y doce *molares* en total, nada le va a pasar a *La Abue* si en consideración a su edad le quitamos sólo dos de los ocho incisivos para dejarle una boca digna de los treinta y dos, entonces, le quedan... tres (uno incisivo y dos caninos) porque también nos acordamos de que un día, por ahí de los años sesenta y cerca de Bellas Artes, se cayó en una zanja en la que quedaron (hoy parte básica de los



cimientos de algún estacionamiento) sus otros veintisiete dientes enterrados: esto lo diremos sin esconder cierta alegría porque siempre hemos pensado y dicho que usar fondo, collares enormes, huaraches con calcetas, goggles y zancos, es una reverenda tontería y gentes como ella jamás nos han hecho el mínimo caso.

Regresando al rostro, será necesario que esos tres preciados dientes los protejamos con un par de labios delgadititos y morados para que el lector crea, prejuicioso, que la dulce viejita tiene cierto aire de maldita pero que su muerte está a punto de llegar. Este asunto requiere delicadeza: *ella* va a morir sólo si Dios quiere, por lo que aquí se desenrolla como tapete un rojo y acolchonado nexo entre el lector y Nuestro Señor en el que el primero, iluso, cree en la existencia del segundo, y éste cree que el primero también es capaz de desear una muerte. No hay que exagerar con este efecto porque su importancia aparente de



ningún modo debe superar lo obvio: por ello tenemos que descartar la brillante idea de ponerle algodón dentro de la boca, cerrarle los ojos y colocarle, una sobre la otra, las dos manitas a la altura del esternón; de buen gusto será dejar que a pesar de su simpatía rechoncha se entrevean filosos los huesos de los pómulos o *huesos molares* que anuncian el paso del tiempo. El mismo tratamiento deberá recibir la nariz: suficientemente filosa para acentuar su perfil griego que, por cierto, es de lo más recomendable para personas mayores de sesenta años con un profundo, arraigado, e incluso bochornoso sentido de maternidad; ahora: si lo que queremos es darle un toque autobiográfico, basta que le desviemos ligeramente el tabique de la nariz hacia la izquierda, y la pongamos a usar lentes desde los trece años, convencida desde entonces de que le dan un aire interesante; por ahora, dejaremos de lado los frenos de caballo o cuando mucho mencionaremos que siempre quiso usarlos junto con los lentes y un yeso en la pierna, pero que jamás se le hizo realidad su sueño; si así lo decidimos, con esto daremos a entender que durante su infancia, como todos, tenía un gran deseo por diferenciarse del resto de los escuincles de la clase media pero exactamente la misma imaginación que todo México, y es que decir que siempre quiso ser Bombera o la mejor amiga de los delfines y resulta ser un *lugar común* y evitarlos a toda costa o a costa de ser payasos que lo es todo, constituye el prin-

cipal deber del *creador* que, entre muchas otras cosas, se diferencia del *Creador* con mayúscula precisamente por la altura de la letra inicial; con esto se establece otro nexo, pero esta vez entre el lector y el creador con minúscula aunque se diga que El Grandulón está en todas partes: seguramente el lector dedujo la diferencia entre *Creador* y *creador* de manera automática, por lo que se llegó a dicho juicio simultáneamente con la lectura y se alegra de no ser el único loco; si no dedujo la diferencia, será porque supone en nosotros una formación filosófica guión teológica que no tenemos, y por lo menos estará tan sorprendido como *La Abue* cuando ve que su hijo ignora cómo hacer el santo signo de la cruz.

Para dar una idea del pispireto espíritu propio de una dama que rebasa los ochenta años, podemos decir



que en la actualidad, aparte de las dos madejas de estambre y los partidos de las Chivas, todas sus neuronas se concentran y trabajan por adelantado el sublime instante en que mediante una costosa cirugía plástica en la que se hace un corte de las cuatro costillas flotantes, su cintura vuelva a ser la de una avispa, pero... ¿dónde quedaría nuestra imagen de verdaderos artistas si por un momento olvidamos el bási-



co principio de los finales tristes? Así que nones: a los ochenta y tres años, *La Abue* se queda amargada para el resto de su larga y tejedora vida porque no tiene un quinto en el monedero y ni un quinto se interesa por ella, aparte de que el inútil de su hijo

es un haragán que no hace nada productivo por más que se llame Jaime; para darle un tinte más desastroso podremos añadir que la resignada de su hija, que no gana tanto de la costura, lavado y planchado ajeno, ha perdido dos hijos quizá por pequeñitos, tiene hemorroides y está convencida de que lo único que le falta es tener cáncer en la próstata: otro *lugar común*, pero aceptado todavía por su carga fatal, emotiva e imaginativa, de esto no hay duda, pero un tanto estúpido ya que estaríamos olvidando tres hechos ineludibles: uno, la clase media puede estar amolada, pero lavar y planchar ajeno es algo que muy difícilmente pasa por su cabeza; dos, *Abue* no tiene hijas, y tres, las hijas de nadie tienen próstata.

Así que la *Abue* teje. Despacio en ocasiones, y muy despacio en otras debido a la gran tristeza y desesperación... de Jaime; el pobre, desolado, sólo encuentra consuelo en la más fiel de las botellas, las de Don Pedro que desde hace tiempo siente también tan suyas; vencido por el fatalismo que respira cuando no está fumando, se ve obligado a opinar estruendosamente y a horcajadas sobre las madejas: después de más o menos una hora y media si la brisa es suave, es imposible que cualquier *Abue* sea capaz de despegarlas de un solo jalón: por eso batalla tanto. Probablemente el lector a estas alturas esté dispuesto a preparar rápido una picosa sopa de médula para aligerarle el trance crudáceo al pobre diablo que confía en un sádico como Don Pedro —claro—, bajo la suposición de que exista un lector: tenemos un problema. Este tema es delicado; aunque estemos seguros de que su existencia es un mito, debemos partir de la ficción, aceptar de buena gana la farsa o convención haciendo de cuenta que los lectores existen y los tocamos y nos dan palmaditas en la espalda, lápiz y papel para firmar cálidas dedicatorias,



y abundante comida, aparte de zapatos y otras cosas; para decirlo en pocas palabras: alicientes en su sentido más amplio (que implica sustento y fines de semana libres en el campo).

Una vez superada esta etapa, debemos dar un difícil segundo paso: decidir cuál es nuestro paradigma de lector o a quién queremos dirigirnos, para lo cual es imperioso tener un conocimiento amplio de la especie humana viva que nos rodea; tenemos familiares, niños, amigos, adolescentes, y una masa de gente que nos es absolutamente ajena aunque creamos conocer su esencia como integrantes de una sociedad. Olvidemos a nuestros padres y amigos, porque distan mucho de ser críticos y cualquier tontería les dice algo; también a los niños, cuyo amor incondicional hacia la televisión nos deja en



franca desventaja; los adolescentes tienen barro en qué pensar y es preferible dejarlos disfrutar su desdicha; a la masa esa que tanto tema nos da para hablar, también dejémosla de lado porque finalmente para nosotros no significa nada, para ella nosotros tenemos el mismo valor, y en todo caso somos parte de ella, la parte que más nos interesa. Si descartamos a todos los anteriores, el lector dirá que también es válido escribir para nosotros mismos: estoy completamente de acuerdo, no se diga más, y pasemos al siguiente párrafo.

Pero nosotros teníamos un cuento que hacer. Lo más importante es que sepamos de antemano dónde va a parar nuestra historia. Intentar —dirá el lector— saber *Dónde va a parar nuestra historia* es meter la cabeza en un barril lleno de

mierda y —tarareando *Dos Gardenias* de Daniel Santos— echarse un volado: seguramente lo perdemos o por lo menos eso nos dirán porque seremos capaces de ver por nuestros propios ojos, ojos que no tienen la culpa ni el *clínex* y por lo mismo se mantendrán llenos de asqueroso desecho. Nuestra historia pinta negra; de seguir así las cosas, nuestra gran urbe se pintará de azul, y nos alejaremos de Cuauhtémoc sin saber de qué se ríe; no podremos salir después de las diez de la noche; confundiremos, metiéndonos en líos tremendos e incluso duelos de honor, a las meseras del Vips con las prostitutas cuando estas pobres no tienen la culpa porque lo único que hacen es ganarse la vida. No. No hablamos, se entien-

de, del *fin de la historia* en un sentido amplio sino del final de nuestro relato,



aunque también se entiende que *no hablamos*, pero eso ciertamente es *otro cuento*. Haciendo alarde de sinceridad, reconozco que resulta difícil saber el final cuando aún no conocemos el inicio: es ampliamente recomendable que el creador con minúscula pero mucha honra sepa tanto el inicio como el final, de manera que no existan en su texto elementos volátiles u ociosos; dicho de otra manera, es imposible que para adornar su recámara, coloquemos en el tocador de *La Abue* un enorme y gris balón de *básquet* porque, aunque no sea contradictorio con la teoría de nuestro daltonismo, sí lo es con la de la afición desmedida de *La Abue* por las Chivas: en su lugar podremos poner un balón de *sóquer* o unos tacos Adidas o de suadero: óptima decisión, ya que la comida no sabe de enemistades y el suadero es lo suficientemente suave como para ser triturado entre comillas por tres dientes sin ahogarse demasiado (seguido).

Mientras nosotros decidimos cuántas veces ha de ahogarse el día, ella se nos adelanta con el cuarto atragante y ha seguido tejiendo. Ya terminó, porque lo que sea de cada quien sí es veloz, un hermoso chal dejando apenas unos gramos de estambre. Diremos "*qué bonito*", utilizando la misma palabra y con

la misma nula sinceridad de *La Abue* que lee nuestro cuento y que, por supuesto, no es de su agrado: con esto tomaremos, por aquello de la duda, vengativa ventaja o *venganza anticipada* ya que aún no terminamos el cuento. (Aquí entre paréntesis, cualquiera diría que este concepto no existe, que es contradictorio ya que la gente se venga sólo después de haber sido agredida; pues existe e incluso tiene un lugar y un nombre legal: matar *en defensa propia* es vengarse anticipadamente.) Así que visto lo anterior... la matamos por hipócrita y maldita; "*ni modo matú te lo buscaste y Dios así lo quiso*" ...tomamos su chal, sacudimos un rato la mecedora obligándola a cedernos el lugar, de una sola mordida nos comemos el taco de suadero sin (esto subrayado) ahogarnos, y cuando el narrador de la tele diga "*se acabó: dio el silbatazo final*", festejaremos el triunfo de las Águilas. Quedaremos pensativos; meciéndonos lentamente, imaginamos un poco preocupados lo que pasará por la mente del lector, y por ello aclaramos que en la vida real ni de lejos hemos pensado o deseado matar a la creadora de nuestros días: la prueba está en que, por más cariño que le tengamos, en ningún momento hemos cometido incesto con nuestro padre ●

# Soledad

# y zapatos



Un cuento de amores imposibles,  
visto desde el suelo

Liliana López Levi

Facultad de Filosofía y Letras



Abro la caja metálica. Embarro un trozo de tela con la grasa y recorro el cuero de los zapatos donde se han acumulado los raspones de la vida. Después le paso el cepillo y termino haciéndolo rechinar con un trapo para ocultar las imperfecciones de mi persona.

Más tarde salgo de mi casa vacía. Solo pero acompañado de mis botas mineras con suela de llanta, ajustadas por unas agujetas que suben más allá del tobillo.

Llueve. Espero encontrarte pronto. Arrastro mis zapatos favoritos por la calle y mientras paseo, imagino la humedad del ambiente posándose sobre tu cuerpo.

Doy pasos firmes sin evitar los charcos donde se hunde el lustre de la mañana. Las gotas de agua resbalan de mis mineras. Recuerdo la compañía de tus botines secándose junto a los míos en una fogata del pasado, y siento que me aprietan las entrañas.

Llego al lugar indicado. Entre el caminar desordenado de la gente que busca cobijo te descubro avanzando hacia mí. Admiro el color de tu piel, su suavidad y el porte de tu andar. Me estremece la idea de tocarte. Te quejas

porque la lluvia va a estropear tu calzado elegante y fino. Entonces, nos refugiarnos bajo un tejado. El frío me cala los pies. Desearía que te quitaras los tacones y me cubrieras los tobillos con tu desnudez, pero a ti te parece ridículo, y me propones que mejor nos acerquemos al calor de un establecimiento y aumentemos la temperatura de nuestra sangre con un poco de vino.

No me gusta la idea de perder la humedad que hemos conseguido en la intemperie citadina. La tarde es suficiente cobijo y la neblina nos oculta de los demás. El agua ha borrado nuestras huellas en el pavimento y no hay quien nos pueda encontrar.

Mueves negativamente los pies. No vas a estropear tu calzado por jugar a los adolescentes. Te das la vuelta, y la idea de perderte me hace ceder. Entramos al café, yo arrastro conmigo la humedad que, según tú, se quedó afuera.

Tus zapatos son diferentes. Siempre los estás cambiando. Es una desgracia que limites las situaciones en las que pueden acompañarte. Los veo, no puedo



preguntarles qué saben de ti. Han de ser nuevos, dedicados exclusivamente a los cafés, y no saben cómo actúas en otros terrenos.

Mientras reflexiono, tú observas mis botas. Quisieras saber si han dejado huellas en la playa o si han ido a refugiarse bajo algún techo con otros amores. Pero no dices nada, en lugar de ello, ambos permanecemos silenciosos.

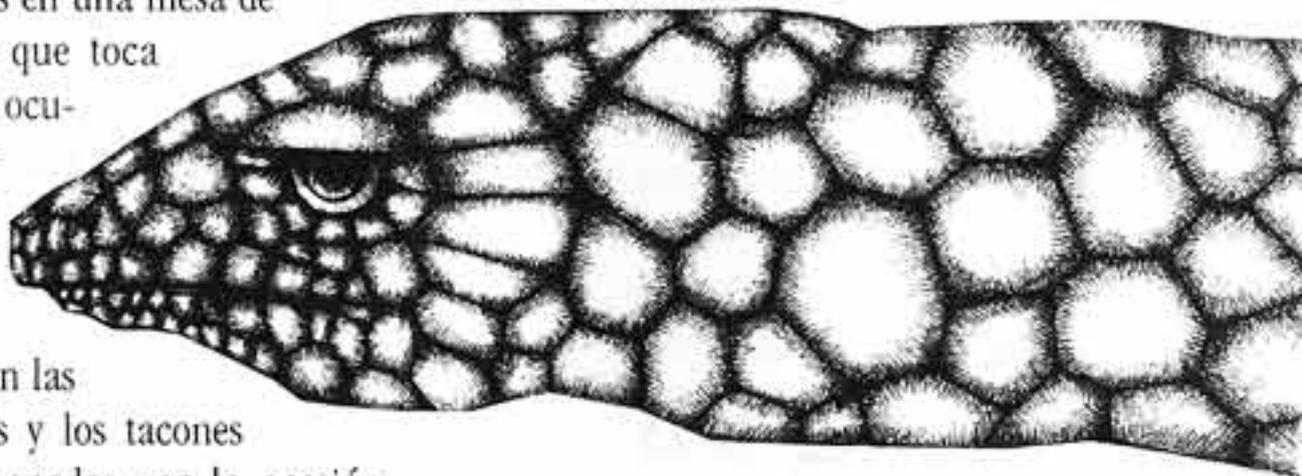
Te sientas en una mesa de mantel largo que toca el piso y deja oculto un espacio entre nosotros. Mis botas alegres se colocan con las puntas juntas y los tacones separados, apenas por la ocasión, ideando la forma de explorar el territorio.

Tus zapatos descansan bajo el refugio de madera. Se sienten protegidos de las inclemencias del tiempo. Esperan lo seco del vino para confortar sus tristezas. Quieren estar acompañados en estos días en que nadie tiene tiempo de escuchar, de sentarse en silencio, y dejar pasar las horas sin otro motivo que estar contigo.

Rompes el silencio con un ligero taconeo. Las botas mineras se animan a explorar y avanzan hacia las zapatillas negras.

Te menciono la idea de descubrir nuestros pies bajo el mantel que nos protege, y mi voz nerviosa te hace en-

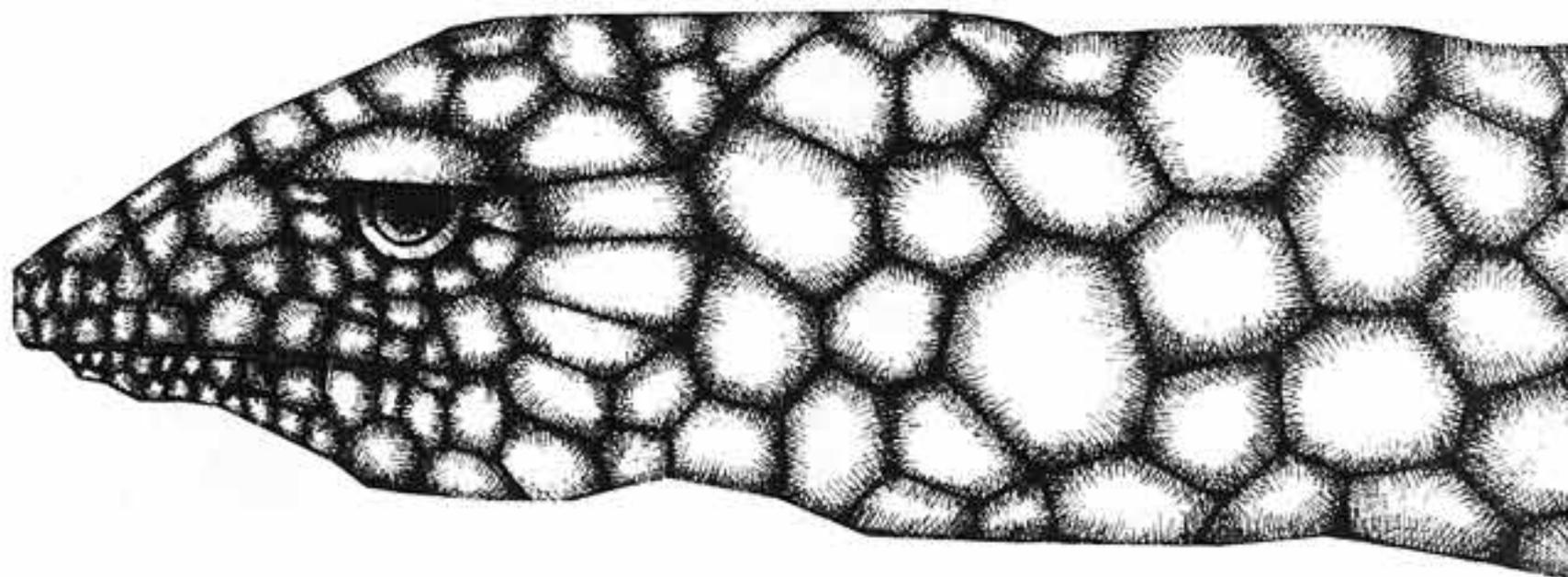
rojecer. Me hablas de tus primeros zapaticos, los dorados que están junto a la repisa en la sala, y que no tienen nada en común con los sucios y descuidados que traigo puestos. Mientras platicas, voy jugando con tu tacón, empujándolo para que se salga. Tú aprietas los dedos para sostenerlo y me das una patada cariñosa. Esperas

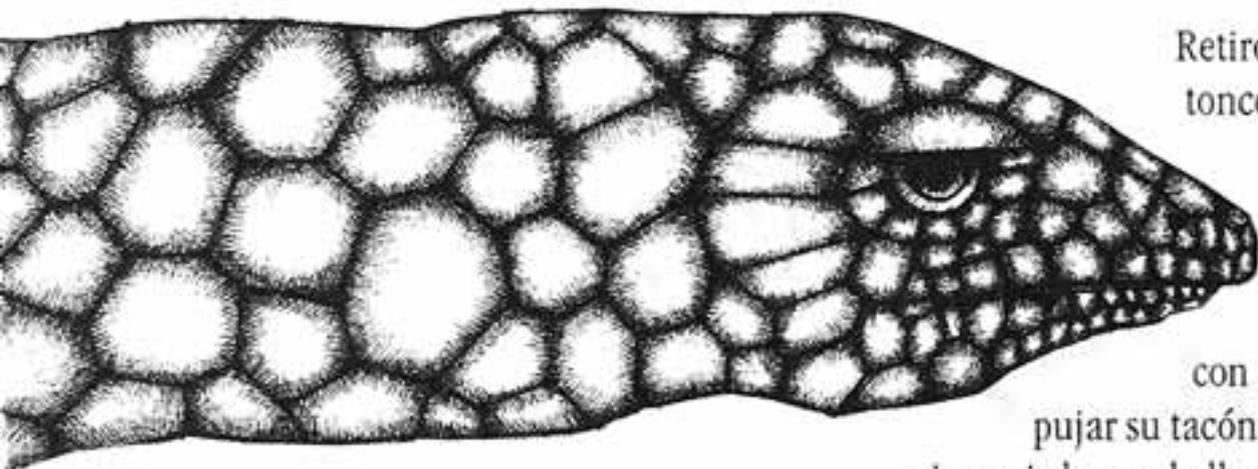


que con ello yo desista y te escuche amorosamente. Jalas tus pies hacia atrás y los escondes bajo la silla un instante. Después la soledad te obliga a volver a adelantarlos y buscar tocar los míos para saber que aún siguen esperándote, dispuestos a aceptar tus condiciones.

Tomo un sorbo de mi copa y siento el calor recorriendo mi cuerpo hasta el piso, lentamente llega a los zapatos y se mezcla con el agua de la lluvia que dejamos afuera.

Decido intentar de nuevo. Me das un taconazo y me recuerdas que hay gente alrededor. Insisto. Mueves los tobillos en círculo mostrándote impa-





Retiro mis pies. Entonces recuerdo los momentos en que no existe la posibilidad de jugar con un zapato, empujar su tacón y desnudar unos

pies mojados por la lluvia.

ciente, pero yo no puedo dejar que te vuelvas a escapar.

Me ordenas sacar los pies del refugio del mantel y te fijas en un poco de lodo que tienen en la punta. "De milagro no está agujereada la suela. ¿Por qué no compras unos nuevos?". Pero sería una locura abandonarlos si me han acompañado en mi soledad. Ellos me proporcionan el calor que tú me niegas.

Me dices que no sabes por qué te molestas en calzarte con algo atractivo si yo, lo único que quiero es quitarte los zapatos. "¿Es que no te interesa mi conversación?", "no es eso, —respondo—, lo que pasa es que tus pies son tan bellos..."

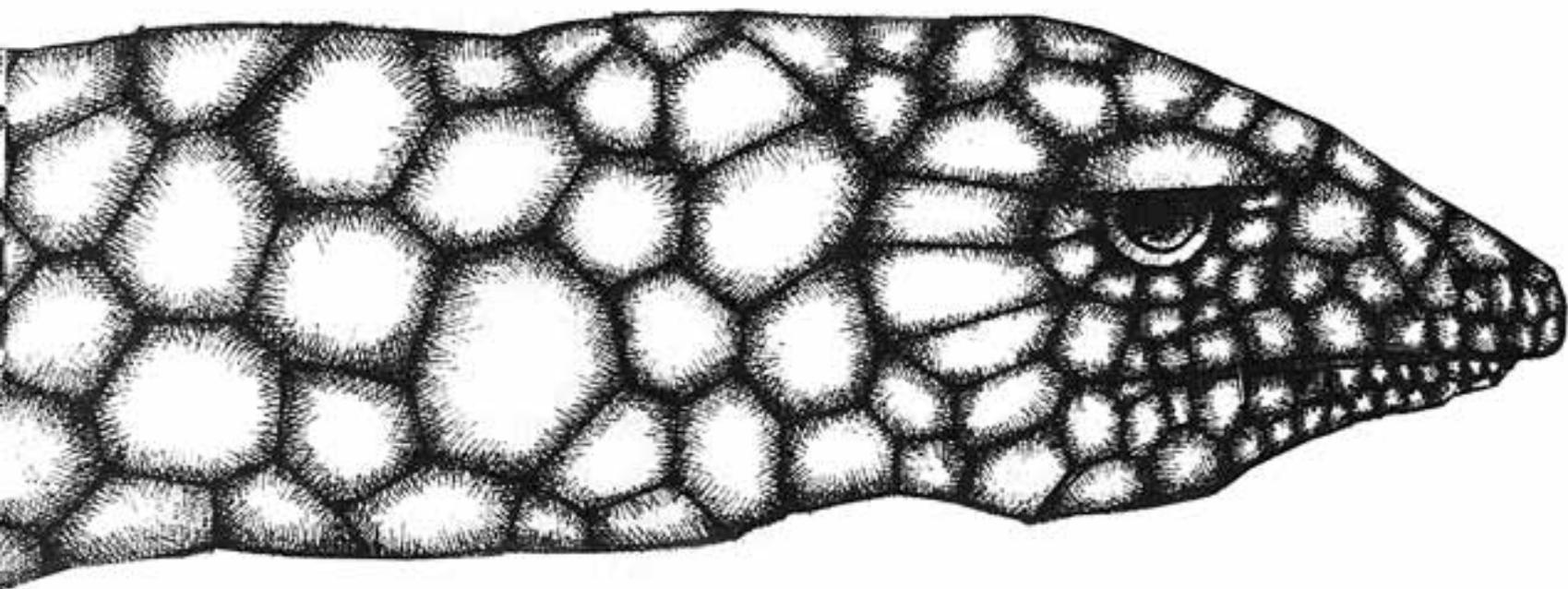
Te ríes. Yo sufro de ansiedad. ¿Cuánto tiempo más hay que esperar? No me gustan los preámbulos.

Pienso en mi casa, en el rincón donde me acurruco solo con mis botas mineras. Nadie más. No hay mocasines, ni tacones, ni zapatos tenis que nos hagan perder el tiempo en conversaciones inútiles que no llevan a ningún lado.

Me acerco de nuevo. Finalmente logro quitarte el zapato y tú, temerosa, sientes mis caricias. Tu cuerpo se estremece y te preguntas lo que sucederá después, cuando todo haya terminado. Imaginas que me levanto del café, pago la cuenta y te dejo de nuevo sola, frente al recuerdo de unas botas mineras que quieren absorber la humedad de tus zapatos. Entonces añorarás de nuevo mi compañía, mis huellas en el camino. ¿Cuántas veces no has esperado, mojando tus zapatillas con el llanto y no con la lluvia que empapa la ciudad?"

Intentas iniciar de nuevo la conversación. Otra caricia proveniente de mis toscas botas mineras te hace reaccionar. Te levantas enojada y apresuradamente te diriges a la puerta cojeando. Sales a la calle y llamas un taxi. Un auto se detiene y desapareces entre los telones de la lluvia, dejando atrás tu tacón.

Yo me quedo sentado con un pedacito tuyo junto a mí. Pero ¿qué puedo hacer yo con un zapato negro a mis pies?, si el calzado fue hecho para andar en pares ☉



# Altavoz

## Encuesta

1. ¿Sientes que la contaminación ha afectado tu forma de vida?
2. ¿Podemos prevenir accidentes como los incendios forestales o la polución de los ríos, o estamos a merced de la naturaleza?
3. ¿Quiénes son los responsables de la contaminación?
4. ¿Qué medidas sugieres para reducir la contaminación?

1. Sí. No sólo físicamente (irritaciones en los ojos, dolor de cabeza, etc.), sino el proyecto de vida que uno tiene. Uno piensa "me estoy muriendo lentamente, ¿quiero seguir así o no?"

2. No estamos a merced de la naturaleza, son totalmente previsibles. En Teoría de desastres se usa el término "Vulnerabilidad". En México hay vulnerabilidad social: hay sociedades que están más expuestas que otras a estos fenómenos. Desde el punto de vista físico y social hay formas de prevenir los incendios, por ejemplo. Claro, fenómenos como las erupciones volcánicas no hay forma de evitarlos, pero aún en ese caso hay forma de atenuar los daños.

3. Creo que toda la gente, como contaminadores. Y las autoridades, el gobierno, desde la perspectiva de la gestión.

4. Una conciencia social, que se puede lograr por medio de publicidad adecuada, y hacer estudios, lo cual es muy importante.

*Liliana López Levi, Facultad de Filosofía y Letras, Geografía*

1. La contaminación me parece un hecho gradual. Nos hemos acostumbrado a tolerarla, poco a poco. Yo me he acostumbrado a no hacer ejercicio. Vivo en Contreras, donde hay un poco más de vegetación, así que procuro no visitar mucho la ciudad. Mi vida transcurre entre Contreras y Ciudad Universitaria. Si no hubiera tanta contaminación, tal vez me animaría a caminar por Insurgentes o por el Centro.

2. Claro que se pueden prevenir. Pero no hay una cultura acerca de esto. Hace poco, un amigo que vive cerca de mi casa me comentó que, como se estaba quemando el pastizal de un cerro, él lo reportó. Ya iban varios días de incendio. Fue la primera persona en reportarlo, pese a que mucha gente que vivía más cerca del sitio, no lo había hecho. Si no somos capaces de reportar un incendio, mucho menos seremos capaces de apagarlo.

3. Los automotores, la industria, la falta de planeación que nos obliga a estar hacinados en una ciudad en donde, te guste o no, están las

universidades, los empleos, los lugares de desarrollo. Todos podemos hacer algo para evitar la contaminación, pero seguimos usando transportes privados, por ejemplo.

4. Mejorar el transporte público, por ejemplo. Un camión sustituye a veinte o treinta automóviles, a dos o tres "peseros". Pero en la ruta hacia Contreras hay sólo tres camiones. Imagínate quién usa ese transporte público. También podríamos quemar menos combustibles fósiles, gastar menos electricidad, gastar menos agua. Dentro de cada uno hay una pequeña solución. Pero si ahorras agua, por ejemplo, y descubres una enorme fuga de la calle, que mana por semanas, te llegas a preguntar de qué sirve que un solo individuo cierre un poco la llave.

*Amador Roldán, Actuaría, 8º semestre*

1. Sí. En estos últimos días no me puedo concentrar, me siento muy apática. Esto no es normal.

2. Claro que se pueden prevenir. Se ha visto, por ejemplo, que muchos de los incendios forestales de los últimos días han sido provocados por seres humanos. Estamos deforestando.

3. Pienso que todos. En México tenemos una cultura muy mala en cuanto a la contaminación. No tenemos conciencia de cuánto nos afecta la contaminación. No verificamos los automóviles, las fábricas no tienen control sobre sus emanaciones o sus desperdicios.

4. Principalmente, concientizar a la gente. Se necesita decirle a los ciudadanos, desde la niñez, desde la escuela primaria, que hay muchas contaminaciones, no sólo de humo, sino de basura, de ruido. Sólo si todos contribuimos, desde la niñez, podremos modificar esto. Los maestros son factores muy importantes para un cambio.

*Cristina Pérez Castillo, Biología, 6º semestre,*

*Facultad de Ciencias*

1. Sí, porque te sientes más cansado, con menos ganas de hacer cosas, incluso te pones de mal humor.

2. Sí se pueden prevenir. Pero no sabemos cómo. Nadie nos lo ha dicho.

3. Todos. Todos usamos los autos, aunque sea para ir a lugares cercanos. Permitimos que esto siga pasando.

4. Lo principal es adquirir una conciencia personal de lo que está ocurriendo, y de que podemos modificarlo.

*Carmen Ayala, 6º semestre, Actuaría,*

*Facultad de Ciencias*

1. Sí. Afecta mentalmente, porque cuando tienes clase, tu rendimiento disminuye: tienes dolor de cabeza, te arden los ojos, te sientes cansado.

2. Hay fenómenos que no podemos evitar. Pero lo que está ocurriendo últimamente en México ocurre por descuido de la gente, por el simple hecho de tirar un cigarro, por ejemplo.

3. Todos los mexicanos. Y sobre todo el gobierno, que no toma las medidas necesarias para prevenir. Debería haber campañas para prevención de incendios, creo.

4. Algunas personas ya ejercen algunas medidas, como separar la basura en biodegradable y no biodegradable, en orgánica e inorgánica. Hay acciones pequeñas que si provienen de un solo individuo no modifican el problema, pero si provinieran de miles de gentes, sí lo harían. Acciones tan sencillas como no fumar.

*David Hernández, 2º semestre, Ingeniería*

*Geológica, Fac. de Ingeniería*

1. Sí, claro. Lo siento así por molestias en los ojos, no tengo la misma condición física de antes. Últimamente tengo dolores de cabeza horribles.

de PARTIDA

2. Los podemos prevenir. Se pueden establecer normas de construcción, de pavimentación, cuidados de bosques, de acuerdo a la experiencia que hemos vivido.

3. Nosotros mismos, que de manera irresponsable no hemos tomado en cuenta lo mucho que tenemos. No lo aprovechamos al máximo, lo dejamos perder ante nuestros propios ojos.

4. Mayor educación desde la escuela primaria para los niños; que haya una asignatura para enseñarlos a cuidar el agua, los bosques, tratamiento de la basura, etc.

*Victor Hugo Márquez, 10º semestre,  
Contaduría, Fac. de Contaduría y Administración*

1. Sí. Ya no puede una salir de manera normal, caminar, pasear. Me duele mucho la cabeza.

2. Sí se pueden prevenir. La autoridad debe controlar a las personas que se introducen clandestinamente a las áreas forestales, que queman y deforestan. La autoridad tiene que expulsarlos de estas áreas y reforestar.

3. Todos nosotros. Cuando hay más contaminación, seguimos fumando, tirando basura. No ponemos atención a lo que nos está afectando.

4. Desde la niñez, se puede enseñar realmente a los niños a sembrar un árbol, a cuidarlo, a hacerse responsables de él. Con esto no estaremos trabajando para nosotros, sino para las generaciones futuras: un árbol tarda varios años en crecer.

*Sara Aguilar, 4º semestre, Contaduría,  
Fac. de Contaduría y Administración*

1. Sí. Al salir a la calle, siento dolor en los ojos, la garganta y la nariz.

2. Sí se podrían prevenir, pero no sabemos cómo hacerlo, no sabemos qué hacer.

3. Todos nosotros. Hacemos muchos desvaríos, no tenemos conciencia, estamos como dormidos.

4. Dejar de fumar, por ejemplo. Para empezar.

*Norma Angélica Solís, 4º semestre,  
Contaduría, Fac. de Contaduría y Administración*

1. Sí. Ya no se puede ir a correr. A las doce del día no se puede ni siquiera caminar. Uno se tiene que encerrar. Casi trata uno de no respirar.

2. Los podemos prevenir, pero sólo con una cultura de prevención. Pero por ahora no la hay en nuestro país.

3. El hombre. No queremos entender que la destrucción de la naturaleza lleva directamente a nuestra propia destrucción.

4. Afinar el automóvil, separar la basura. Pero creo que las mejores medidas pueden venir del gobierno: endurecer las sanciones para industrias contaminantes. Las sanciones actuales son leves, y no pasa nada cuando las leyes y reglamentos son violados.

*Claudia López Benavides, 9º semestre,  
Ingeniería Electrónica, Facultad de Ingeniería*

1. Sólo en algunos aspectos, como el físico. El estado de salud.

2. Se pueden prevenir, sólo que no se le da la debida prioridad a esta área dentro del país.

3. No creo que se pueda culpar a todos los seres humanos. Pienso que los principales son los hombres que manejan las grandes economías. Ellos inician, y uno los va siguiendo, casi de manera inconsciente. Es la inercia.

4. Uno, como persona, puede hacer muchas cosas: no tirar basura, no desperdiciar agua, clasificar basura. Uno tiene que empezar con uno mismo, no esperar que otros lo hagan.

*Ignacio Prado Ceja, 9º semestre, Ingeniería  
Electrónica, Fac. de Ingeniería*

1. Definitivamente sí. Me han diagnosticado stress de las vías res-

piratorias. He tenido que modificar mi ritmo de vida. Pero los que más padecen son los niños.

2. Se pueden prevenir, pero no estamos preparados, no tenemos las herramientas.

3. Los responsables somos todos. No nos han concientizado.

4. La contaminación de ahora será muy difícil de controlar. La esperanza está en las futuras generaciones, los niños actuales, que tienen que ser educados de una manera más responsable. Creo que a nosotros y a nuestras costumbres arraigadas ya no nos cambia nadie. Éste es el momento de modificar el enfoque educativo.

*Claudia Guerrero Portillo, 10º semestre,  
Economía, Facultad de Economía*

1. Sí. Se ha vuelto insoportable. Mira, hemos estado haciendo prácticas en Querétaro, y cuando regresamos de allá, sentimos el ambiente pesadísimo. Uno se pone de nervios, bien stressado. Limpiamos los pulmones un par de días allá, y luego regresamos a ahogarnos de nuevo.

2. Si se puede, pero falta cultura. Hay mucha gente inconsciente. Yo conozco mucha gente en Santa Lucía, porque hemos hecho prácticas en los cerros. Muchos comuneros, para no desbrozar su suelo con las manos, le prenden fuego a las hierbas. Podría decir que el 90% de la gente lo hace así allá. Ahora bien, las personas que utilizan vehículos, no han comprendido la magnitud del problema. Cuando se implementó el Plan Hoy No Circula, compraron otro auto para circular a diario. Sin embargo, el 40% de la contaminación no proviene de los autos, sino del Aeropuerto de la Ciudad de México, y otro porcentaje elevado proviene de las fábricas.

3. Nosotros mismos. Contaminación hay de todo tipo, desde el ruido hasta destruir el medio ambiente. De la contaminación auditiva no se ha-

bla mucho, por ejemplo, no se ha regulado. No sabemos ni siquiera cuáles de nuestras acciones cotidianas contaminan.

4. La medida más importante es cambiar la forma de pensar del mexicano. Además, crear un buen reglamento y aplicar sanciones severas, tanto para las dependencias del gobierno federal como del local. Aplicar un "Hasta aquí". Cambiar la educación. En la Facultad de Ciencias, por ejemplo, hay un área de Ecología. En ella los chavos son bastante conscientes, y organizan campañas aquí mismo en Ciudad Universitaria para revisar las áreas verdes y los automotores. Mis respetos para ellos, porque están pendientes de nuestro entorno.

*Rodolfo Reyes Parra, Ingeniería Civil,  
4º semestre, Fac. de Ingeniería*

1. Demasiado. No es lo mismo salir y ver un cielo claro, azul, que ver con agobio un cielo blanco, grisáceo. Una en la vida tiene la necesidad de inspirarse, de asombrarse, pero así no puede. Disminuye el ánimo, las esperanzas. Da la impresión de que nos estamos acabando el mundo.

2. Yo creo que sí. Pero es un problema de inversión. Si se invierte capital en otras áreas, se debería de invertir en esta área que es una de las más importantes. La prevención se ha salido de las manos del gobierno. Eso de que tres cuartas partes de la Selva Lacandona estén en peligro o ya perdidas, es grave.

3. Todos. Pero especialmente las grandes industrias, que no miden su impacto sobre la naturaleza.

4. Creo que es una labor de concientización y vigilancia. Estar atentos a exigir a las grandes y pequeñas industrias que utilicen productos químicos que no tengan efectos colaterales sobre nuestro medio. Y exigir nuevos combustibles, alternativas en esta área.

*Laura Castañeda, 4º año, de Arquitectura*



# ¿Conoce usted al tremendo Niño?

Alejandro Aguilar Sierra

Acérquense a conocer a este Niño fenómeno y a sus travesuras

Centro de Ciencias de la Atmósfera

**I**ncendios forestales consecuencia de una larga sequía, diluvio en Sudamérica y en California, nieve en Guadalajara, tornados furiosos en Arizona. Todos estos desastres son consecuencia del desequilibrio climático causado por El Niño. Pero, ¿qué Niño es éste?

El hombre, durante siglos, ha sabido aprovechar la regularidad del clima durante las estaciones del año para planificar con anticipación sus actividades de caza, pesca y agricultura, militares, etc. Desafortunadamente el clima no suele ser tan preciso como uno quisiera.

Desde hace siglos los pescadores peruanos y ecuatorianos han observado que en algunos años la superficie del Océano Pacífico está más caliente de lo normal. Además disminuye la

cantidad de nutrientes que provienen del fondo del océano, lo cual significa mala pesca. El fenómeno alcanza su máxima intensidad a finales de diciembre, por eso los pescadores lo asociaron con la llegada del Niño Jesús, en Navidad. Pero no es un fenómeno regular, pueden pasar siete años sin que ocurra, o pasar sólo dos años. En realidad esta anomalía en la temperatura superficial del océano se extiende desde el Pacífico central hasta las costas de Sudamérica, en los trópicos.

En los años 20, el inglés Gilbert Walker descubrió una conexión entre las lecturas de presión en el este del Océano Pacífico con las del oeste. Cuando la presión en Australia era en



promedio más baja de lo normal, era más alta de lo normal en el Pacífico central, y viceversa. A este fenómeno de sube y baja de la presión se le denominó Oscilación del Sur.

Pero fue hasta entrados los años sesenta que el meteorólogo Jacob Bjerknes estableció que la llamada Oscilación del Sur y el evento del Niño eran parte del mismo fenómeno climático que involucraba interacciones atmósfera-océano en el Pacífico tropical.

Más tarde se descubrió que los efectos del fenómeno no se limitaban a la región del Océano Pacífico tropical, sino que podían afectar regiones tan distantes como Norteamérica y Sudáfrica, o de plano en todo el Globo.

En condiciones normales, en el Pacífico tropical los vientos dominantes cerca de la superficie que soplan hacia el oeste (llamados alisios), tienden a acumular agua tropical más caliente hacia el lado oeste, por el rumbo de Indonesia. Se registra un nivel del mar unos 30 cm más alto en esa región que en las costas de Sudamérica. Al ser la temperatura de la superficie del océano más caliente que la del aire, se forma una atmósfera inestable, y sistemas lluviosos en esa región del Globo. Esta diferencia en el nivel del mar altera la estructura del océano en el otro extremo, el de la costa sudamericana, que se manifiesta, entre otras cosas, en agua templada en la superficie, y surgencia de nutrientes del fondo, lo que hace de la pesca del Perú y Ecuador una de las más ricas del mundo.

Cuando aparece un Niño, los vientos alisios se debilitan, el nivel del mar no es muy diferente en ambos extremos del Pacífico tropical, y la estructura del océano es más equilibrada entre ambos lados. La consecuencia es un aumento de temperatura de la superficie

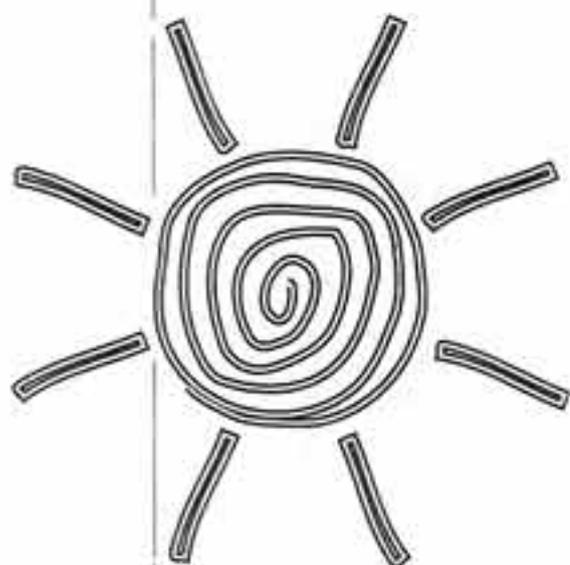
del océano en el lado sudamericano, menor surgencia de nutrientes, y corrimiento de los sistemas de nubes hacia el este.

Los efectos en el sistema climático son inmediatos: corrimiento de los sistemas de nubes hacia el este, tormentas en los trópicos, y desequilibrio en general. Este año el invierno fue más frío en México y el sur de Estados Unidos, y menos frío en partes de Canadá y el norte de los Estados Unidos. El número de tormentas tropicales y huracanes aumentó en el Pacífico y disminuyó en el Golfo de México y el Caribe, y en general en el Atlántico. En primavera, la sequía se prolongó en nuestro país, y la consecuencia inmediata es la proliferación de incendios forestales.

El Niño afecta el clima a nivel mundial. Donde no llovía ocurren inundaciones, en otras partes se experimentan prolongadas sequías, ondas de calor o fríos intensos. También se afecta la salinidad de las aguas, afectando los ecosistemas marinos.

Sequías o lluvias intensas son desastrosas para la agricultura, así como para las presas. Las inundaciones han





medidas de batimetría de 50 a 250m de profundidad a lo largo del Pacífico ecuatorial.

Para prevenir posibles desastres causados por este fenómeno conviene:

1. Difundir y comprender los pronósticos climáticos.

2. Prepararse para aplicar medidas preventivas, si los efectos esperados son negativos, o bien aprovechar las condiciones favorables que se pudieran dar en algunas regiones (como el suministro de agua para llenar presas).

3. Disponer de recursos financieros para aplicar las medidas.

Países como Brasil y Australia ya han aplicado exitosamente programas de prevención para reducir los efectos adversos en la economía que ha causado el presente Niño.

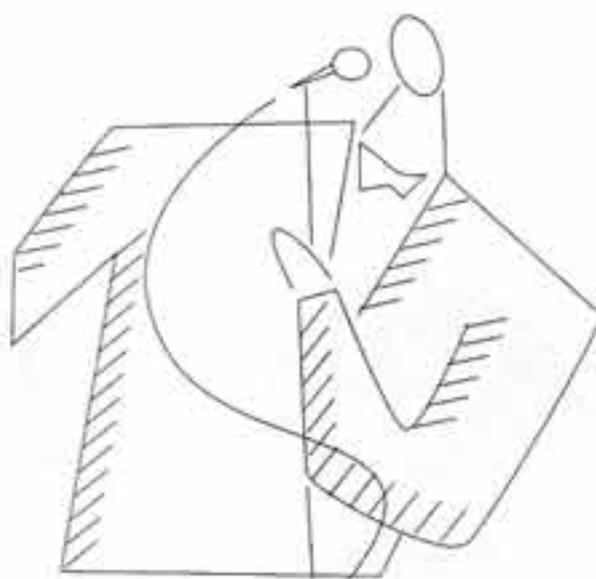
A finales del verano de este año, se espera que el océano recupere las condiciones normales de temperatura y para el próximo invierno se esperan las primeras manifestaciones de La Niña, fenómeno complementario que ocurre alternadamente al Niño, y que consiste en un enfriamiento de las aguas del Pacífico tropical. Afortunadamente, sus efectos no son exactamente contrarios ni tan drásticos como los del Niño ☉

provocado muertes, deslaves, y destrucción en general en varias regiones, principalmente de Perú, Colombia y Ecuador (y el sur de California). El presente Niño ha sido registrado como el más intenso del siglo.

¿Qué hacer? Hasta donde se sabe, el fenómeno de El Niño siempre ha existido y es independiente de las alteraciones climáticas provocadas por el hombre. Además existe una gran ventaja, en comparación con otros fenómenos naturales: es predecible con casi un año de anticipación. Los modelos climáticos computacionales son capaces de predecir la temperatura del océano con suficiente anticipación. Además, los satélites meteorológicos y la red de boyas en el Pacífico tropical mantienen la zona bajo constante observación. Y la onda de energía que precede al Niño, bajo la superficie del océano, es tan grande que basta con seguir de cerca las



# de arena



Édgar David Mena

Facultad de Filosofía y Letras

Un poema marino, premiado en el  
Concurso José Emilio Pacheco 1997 de la  
FES Zaragoza

En la sombra del sueño crece el mar  
la mirada sepulta su recuerdo  
de velero dormido en el paisaje

Apenas mar que olvida su dibujo  
y rompe al sol su canto de velero  
Azul a toda arena que lo escucha  
el aire hace de agua sus palabras

El agua escribe de humedad la arena  
y al viento deja de su paso el alma  
Cielo en tarde de viento iluminado  
el agua que despierta nos dibuja

En la sombra del sueño crece el mar  
el agua que despierta nos dibuja  
El aire hace de agua sus palabras  
y rompe al sol su canto de velero

Cielo en tarde de viento iluminado  
azul a toda arena que lo escucha  
la mirada sepulta su recuerdo  
y al viento deja de su paso el alma

El agua escribe de humedad la arena  
Apenas mar que olvida su dibujo  
de velero dormido en el paisaje ◉



# La Ciudad del Cielo

Ricardo Mazón Fonseca

Universidad La Salle, Escuela de Filosofía

**El relato del Doctor Iaster, el antropólogo que hace un prodigioso descubrimiento**

La aventura hace mucho más interesante a la vida. El alpinismo siempre sació en mí tal necesidad y no pensé que alguna vez me fuera a llevar a una aventura aún mayor, la del descubrimiento de una cultura milenaria y adelantadísima. Fue por un bendito accidente que llegué a ser uno de los precursores de esta nueva ciencia que estudia el desarrollo y los orígenes de la humanidad a partir de sus restos materiales. Los recientes avances en las ciencias de la naturaleza han aportado mucho a la nuestra. Nos han permitido, con el descubrimiento de la radioactividad, calcular mediante el uso de cierto isótopo de carbono la antigüedad del utillaje de nuestros antepasados.

Pero no nos desviemos, volvamos al relato de mi transición de la conquista de las cúspides a la del desciframiento de la historia cuando ésta ha quedado muda. Hace un lustro estaba yo realizando un viejo capricho mío: recorrer el Gran Valle de la Meseta Central y escalar sus prin-

cipales picos. Nadie hasta el momento había emprendido una proeza de semejante magnitud, pues la escasez de aire a más de 2000 unidades-metro sobre el nivel del mar, causa en el común de la gente —e incluso de bastantes montañistas— estragos en la salud. El

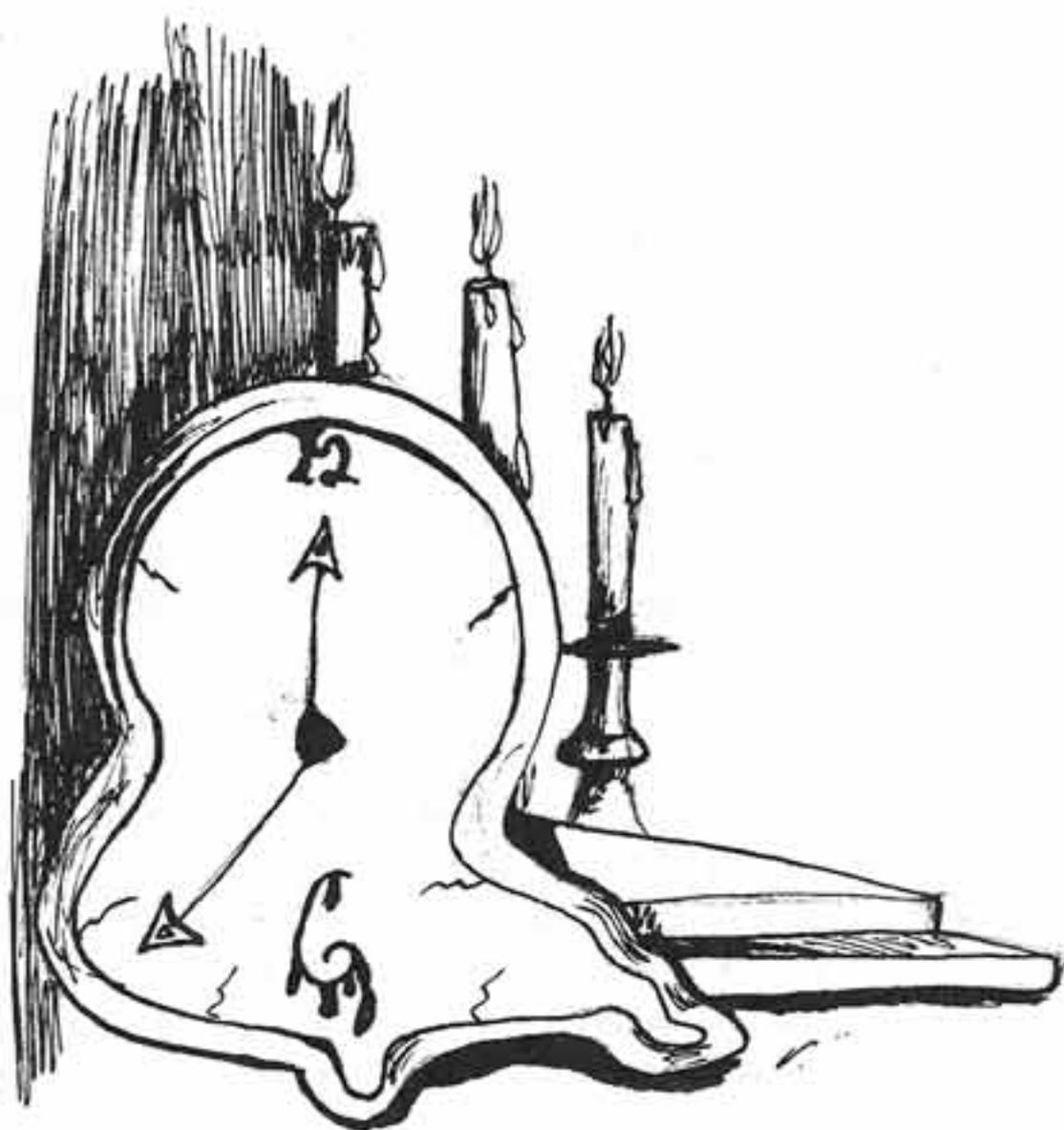
oxígeno es menos abundante que en las zonas costeras, donde habitamos.



Para muchos es prácticamente imposible respirar a estas alturas. Tomando esto en cuenta, me preparé e ideé un método para lograr mi fin, basándome en el supuesto de una paulatina adaptación al medio ambiente a través de ascenso lento. Dos meses me llevó subir al Valle. Ahora, con mi técnica perfeccionada, el ascenso dura un mes y la gente puede establecerse por tiempo indefinido en la región sin ningún problema. Así hizo mi equipo de excavadores, así supongo que los antiguos pobladores del Gran Valle hicieron para ingresar en él. Lo que me inquieta es el porqué; parece que estos hombres estaban obsesionados con las alturas, quizá por estar más próximos al Cielo, su dios principal.

En fin, en mi primera incursión no fui acompañado, nadie se atrevió a ir conmigo, de hecho mis amigos, mi familia y todos los escaladores profesionales a quienes externé mi proyecto, juraban nunca volver a verme. Por lo tanto, durante mi travesía no tendría que cometer errores debido a la ausencia de un acompañante. Afortunadamente no los cometí. Seis meses duró la expedición: dos en el ascenso, dos explorando y dos en el descenso.

Recuerdo que al cuarto día de haber arribado al Valle, mientras recorría su planicie buscando tanto alimentos y agua, como muestras de minerales y vegetación propias de la región, encontré una extraña y estrecha cueva que en realidad resultó ser una obra de ingeniería muy adelantada para su época. En ese momento no me imaginaba que tenía ante mí el acceso a



una larguísima red de túneles elaborada por una sociedad extinta en su totalidad. Sus dimensiones hasta la fecha se ignoran, ya que, apenas creemos terminar las excavaciones, descubrimos que en alguna de sus plazas subterráneas hay accesos a otros túneles. La exploración es lenta, cautelosa. En muchos de sus tramos se tienen que reconstruir estructuras derrumbadas. Precisamente esta situación se convierte en un débil argumento para "demostrar" la teoría de algunos geólogos de renombre que sostienen la hipótesis de un poderosísimo terremoto que azotó la región, teniendo como epicentro las costas localizadas al suroeste de la Meseta. Si creemos en la teoría del sismo, tenemos elementos para especular acerca de la desaparición del hombre en aquella región. Podemos afirmar que sus antiguos pobladores, creyendo que sus dioses los habían castigado u olvidado, abandonaron la ciudad o tal vez debería decir ciudades, no lo sabemos con certeza.

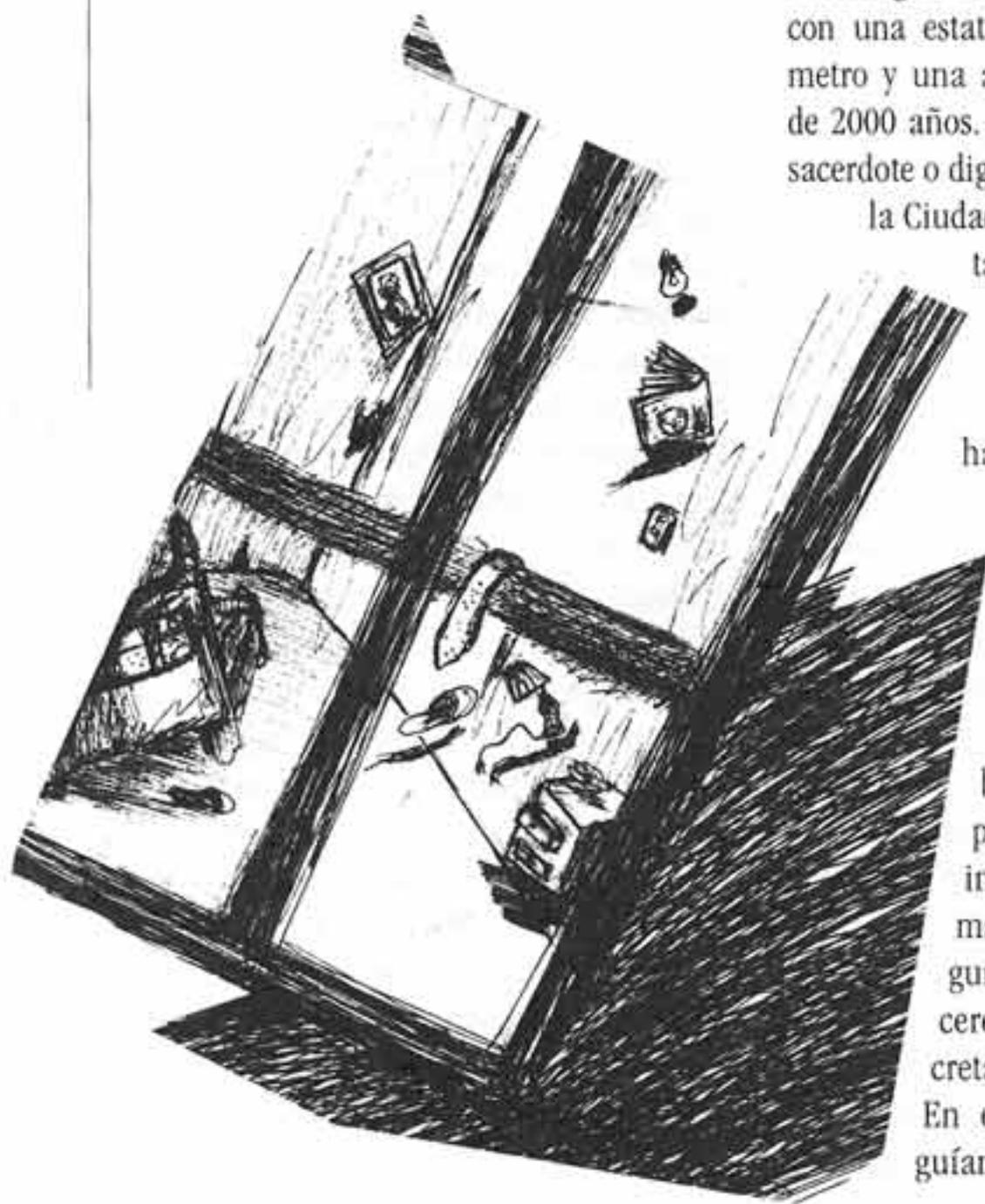
Probablemente nos enfrentamos con los fragmentos de un gran imperio. Un colega al que estimo mucho, ha maquinado la asombrosa hipótesis de una sola ciudad conectada por dichos túneles, calculando a ésta una extensión de 1200 kilo-unidades-metro. En lo personal me inclino por la tesis de varias ciudades intercomunicadas por este laberinto subterráneo, cuya función comunicativa estaba relegada a una más importante aún, la religiosa, pues no se han encontrado indicios de ser recorrido por carrozas u otros vehículos. Si alguna vez los hubo, el tiempo ha borrado sus huellas. Además, sería bastante estúpido viajar por debajo de la tierra cuando se cuenta con la superficie para hacerlo. En cambio, la hipótesis de una función religiosa primordial es más fuerte gracias a los descubrimientos que un año más tarde, en mi segunda incursión al Valle,

realicé, ya con una bien equipada patrulla de valientes hombres.

En esa segunda ocasión, para mi sorpresa, en uno de los pasillos de la plaza subterránea que separaba la entrada de sus túneles, encontré plasmada en una de sus paredes una inscripción borrosa con el siguiente vocablo: "Balderas". Su significado lo desconozco, tal vez se trata de alguna invocación a un dios o a un gobernante, aunque por otro lado la explicación más coherente sugiere que dicho nombre es un topónimo. Como sea, delata un sorprendente parentesco entre nuestra escritura y la de este pueblo, el cual incluso usaba nuestro alfabeto, o debería decir, del cual heredamos el nuestro. Ahí mismo, antes de poder recuperarme de la impresión, a unos 10 metros encontré los únicos restos humanos que hasta la fecha se han recuperado en el Valle. Corresponden a un varón de unos 50 años de edad, de estructura morfológica casi idéntica a la nuestra, con una estatura de 1.66 unidades-metro y una antigüedad aproximada de 2000 años. Suponemos que era un sacerdote o dignatario de alto rango en

la Ciudad del Cielo. Tal osamen-

ta ha sido denominada por los especialistas como el "hombre de Balderas". A su lado, se halló una bolsa de un material desconocido, gracias a la cual se preservaron un recipiente de vidrio con un líquido oscuro y un sobre, de material también desconocido, que se presume contenía en su interior una especie de maná. Ambos objetos seguramente eran usados en ceremonias religiosas secretas dentro del laberinto. En el recipiente se distinguían esbozadas una serie de



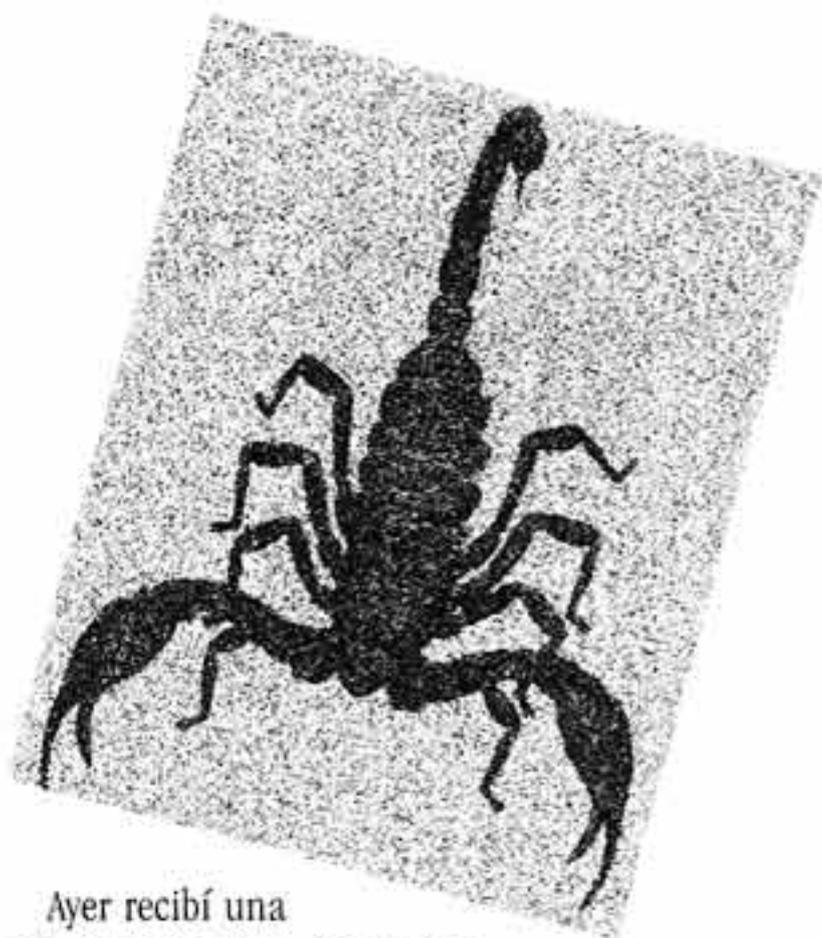
sentencias, prácticamente ilegibles. Únicamente se puede leer el vocablo "bacardí". Por cierto, nótese la similitud de los términos Balderas y Bacardí, comparten la raíz "ba". La relación entre el líquido y el centro adoratorio es obvia. A partir de esta inferencia lingüística suponemos que dicho elixir era muy cotizado entre otros centros adoratorios, cuyos topónimos apenas descubiertos también llevan la raíz "ba", como es el caso de Gari-ba-ldi, por ejemplo.

Respecto al sobre, puedo decir que es de una textura lisa y una constitución, sospecho, correspondiente a la de una finísima lámina. Por dentro, es del color de la plata, por fuera es amarillo y tiene dibujado un redondo rostro humano en su centro. Dicho diseño es abstracto, en vez de realista. Destaca en él una gran sonrisa, como si fuera muy importante para este pueblo la felicidad. De la misma manera muestra que tenían desarrollado el concepto de belleza.

A aquellos interesados en conocer las dos piezas, les agradecerá saber que ambas actualmente se pueden contemplar en el Museo Nacional de Historia.

Las investigaciones continúan. Apenas estamos vislumbrando el horizonte de un descubrimiento trascendental, siendo yo, afortunadamente, su protagonista. Estoy seguro que dicha sociedad era perfecta, a la vanguardia de su mundo, tanto en el arte, las ciencias, la arquitectura y por qué no, hasta la moral.

Hace unas semanas el curador del Museo Nacional halló dentro de la bolsa de material desconocido, un cierre con compartimiento interior. En él se encontró una papeleta milagrosamente conservada, pudiéndose apreciar en ella unas inscripciones y una frondosa figura femenina, suceso que apoya mi teoría del culto a la fertilidad. Quizá lo sepamos dentro de un par de años.



Ayer recibí una carta de mi colega Friker Monadd. Me comunica el hallazgo en las ruinas del Norte del continente de un documento cuyo texto es trilingüe. En él, están contenidos el recién descifrado idioma septentrional, cuyos hablantes llamaban "English", y otros dos idiomas, de los cuales, uno es el de la civilización que estamos estudiando. Si realizamos un esfuerzo, podremos interpretar el significado del texto de la papeleta. Según Monadd, tras haber analizado una copia facsimilar, en su inscripción principal halló dos términos pertenecientes al lenguaje nórdico: "Table" que significa mesa, y "dancing", gerundio del verbo bailar.

Ansioso estoy de conocer el sentido de tan importante escrito, escrito que será guía para nosotros, como definitivamente lo debió ser para los ejemplares seres humanos que habitaron el Gran Valle de la Meseta Central hace dos mil años.

Nuestra investigación es ardua y escrupulosa. Sin duda, el reencuentro con nuestros orígenes nos conducirá indefectiblemente a un mundo mejor; una aventura intelectual de alcance incomparable.

*Dr. Iuten Jaster*  
*Universidad de la Costa Este* ☉

punto

de PARTIDA



# La siembra

Ramón Cuéllar Márquez

Facultad de Filosofía y Letras

No nos damos cuenta;  
las aves nunca han sido de hojalata  
ni sus circuitos una armonía artificial.

El viento no proviene de las tuberías  
por donde respiran los dormidos,  
los que sin significado buscan  
desesperadamente el desencanto.

Dicen que al levantarnos,  
el dolor nos muestra los sueños  
como recompensa a la confusión  
en que nos hemos insertado.

Siembren,  
sembremos miradas en la semilla,  
que retumbe su débil vaho en la tierra  
y en los paisajes de las montañas olvidadas ☉

# Carta a un encargado de bar

Sergio Peña

Facultad de Filosofía y Letras

El relato de un vuelo agitado en la  
vida de una sobrecarga

*A Claudia Nauth*

**D**e repente pienso que va a ser tu cumpleaños, aunque ya lo sabemos: eres géminis, mayo, el mellizo, pero ¿de quién?, ¿mío? Soy práctica, por eso no te compré nada esta vez al dejar Schipool. Además, ¿cómo sé que Ron no se va a enterar algún día? Tú lo dijiste: la política es sólo la superficie y a los políticos sólo les gusta prometer y ser fotografiados; y Ron, pese a sus 27 años, empieza a ser así. No era así cuando lo conocí en la Universidad de Amsterdam, hace cinco años. Entonces era un brillante y apasionado defensor de los derechos humanos y activista ecológico. ¡Qué diferencia entre el de entonces y el de hoy! Aquél

era honesto; el de hoy, no sé... Tal vez es que cinco años de relación ya pesan entre nosotros, ¿quién lo sabe? Pero cada vez se me hace más insoponible la tardanza entre Schipool y México; y cada vez, también, me alegra más llegar hasta aquí —pese a la contaminación—, y al mismo tiempo me entristece retomar mi vuelo, mi oficio querido para dejarte. ¿Lo ves? No soy tan racional como te lo parecí la primera vez; me duele dejarte cada nueva ocasión, aunque acepto que, de algún modo, esta tristeza responde ya a un “destino”, por llamarlo así, y que no la puedo disociar de la enorme alegría que me produce verte... El hecho mismo de que hoy esté aquí tiene que ver contigo. Sólo tres días,





como siempre; pero tú estuviste en Bruselas dos noches y algo esencial de esa ciudad, como el olor a pralinés, se te pegó en tan corto lapso. Tú lo admites, y gracias a esto — bueno, también gracias a que te quiero— ha sido posible esta relación transoceánica. ¿Qué te digo? Hay un hombre parado junto a mí, desconocido, observándome mientras aguardo sobre una banca la llegada de un taxi. No es que me atemorice, es más bien que su rostro refleja un grado de perplejidad y necedad inconmensurables. Me recuerda a los rusos del vuelo 662, en el que llegué a México, aunque él es un habitante de Guanajuato y nada que ver con ellos, en apariencia.

Sylvia me llamó temprano para ver si la podía sustituir en este vuelo. "Claro que sí", le dije de inmediato; se me presentaba una buena oportunidad de verte, además de poder alejarme un poco del político Ron, a quien quise más antes de que se perfilara como un "líder nato" de su partido de centro-izquierda y con quien discutí menos antes de que fuera un defensor de tu paisano, el enmascarado "subcomandante Marcos" que, en lugar de usar a los indígenas como pretexto para ser feliz y famoso, lo que debería hacer es poner una agencia de viajes o lanzar una fra-

gancia en Europa (Ron se enojó mucho cuando le dije esto). Aun hoy no sé cómo di contigo, o cómo tú diste conmigo, y a pesar de lo tirante del hecho de vivir con dos hombres distintos, en dos países distintos, me las arreglo bien. Está bien: no soy de palo, pero tampoco he sido el ser más sedentario sobre la tierra y este aspecto de mi conducta abarca también mis sentimientos. Te quiero mucho, quiero a Ron, soy feliz viviendo entre los dos, antes de los 45 no aspiraré a vivir tranquilamente con uno de los dos. Hay tiempo para decidir mientras tanto, diecisiete años nada más; lo cual no apaga un segundo mis ansias de verte cuando se me presenta una oportunidad como la de ahora. Por otro lado, Ron es como mi contraparte natural (holandés), familiar, racional, biológica; mientras que tú eres verdaderamente mi contraparte "extraña" (mexicano), intuitiva, apasionada. Pensaba en todo esto cuando abordé el *airbus* de KLM, saludé a Pieter de manera cordial, el sobrecargo a quien ya conocía de otros vuelos, y al resto de la tripulación que me era desconocida. Me recibieron bien, con la habitual camaradería sin excesos. Me



instalé en la nave, coloqué mis cosas en el compartimiento asignado, pasé lista a todo, revisé el equipo, los alimentos para servirse durante el vuelo y las bebidas, chequé micrófonos y me dispuse, así, a darle la bienvenida a los pasajeros.

Fueron entrando uno a uno, la mayoría eran turistas holandeses y alemanes que se aprestaban a pasar unos

ricos días en el Caribe o en las costas del Pacífico mexicano. No obstante, pude observar un reducido número de europeos que hablaban un idioma desconocido para mí —eslavo— y cuyos modales, ya desde abordar, eran en cierto grado prepotentes y rudos como los de un borracho. Más tarde, comprobaría que eran *nouveaux riches* rusos, probablemente de las mafias moscovitas de armas o de prostitución, qué sé yo. Obviamente no hubiera pensado en esto de haberse comportado ellos como dignos primos de Prokofiev, Lou Salomé, Pushkin, Rachmaninoff o Shostakovich y no de Iván El Terrible, Rasputín o Stalin; pero su comportamiento, desde el principio, haría justificar la existencia del Archipiélago Gulag sólo para ellos, aunque Soljenitzin me pueda ahorcar por decir esto. Tuve un presentimiento, como si de antemano supiera que las próximas diez horas de mi vida estarían condenadas a tormentos indescriptibles de orden psicológico. De cualquier modo, traté de no pensar en ello. Los recibí como a cualquier pasajero e hice acopio de fuerzas; actitud que me duró solamente una hora, la primera del vuelo, cuando uno de los mafiosos derramó su vaso de whisky sobre mí, intencionalmente.



—Perdón, ninotshka, es que bailas mucho, ¡ja, ja, ja, ja, ja, ja! —y eructó.

Dije que sí, que descuidara, aunque en el fondo sabía que su disculpa no era sincera del mismo modo que tampoco lo fue mi respuesta. Era, tácitamente, una guerra declarada; y sabía, después de años de experiencia, que yo me habría de llevar la peor parte.

El amigo gordo, que estaba sentado a su lado, comenzó a

## Esas diez horas estuvieron condenadas a tormentos indescriptibles de orden psicológico

proferir no sé qué cantidad de incoherencias altisonantes en su idioma y me señalaba amenazador con el índice. Yo sólo le sonreía, como boba, pues, al igual que muchos prestadores de servicios, sabía que “el cliente tiene la razón”, en este caso el pasajero; y para mi fortuna no sé ruso, por lo que las pendejadas que me haya dicho el ruso gordo me

pasaron desapercibidas. Aun así, regresé a la cocina, hastiada, con la sangre hirviendo y ganas de matar a alguien. Pieter, solidario, me puso una mano sobre el hombro, me apretó fuerte y me dijo: “Tranquila. ¡Ánimo!, te



quedan nueve horas más para envenenar al cerdo ése", y me sonrió. "Sí, poco me faltó ahora", dije y me llevé las manos a la cabeza para relajarme un poco. Pensé en ti en esos momentos, en la escena de *Betty Blue* cuando Zorg le pone porquería y media del bote



de basura, más ceniza de cigarro, al plato de pasta recién devuelto por una clienta: él le regresa el plato, "ya condimentado", ella lo prueba y, al parecer, todo sobre ruedas. ¡Caray, cómo pensé en esta escena!

"Chingada madre", dirías tú, desde tu puesto en el bar, al ser desafiado por algún cliente tonto. Si pudieras, hasta lo arrojarías por la puerta, ayudado por alguno de tus compañeros meseros. ¡Cómo me gustaría que hubieras estado allí! Claro, veo algunos inconvenientes, digamos técnicos, en tu manera de resolver las cosas. Por ejemplo:

a) en KLM nunca se le ha torcido ningún brazo a un pasajero latoso, como he oído que lo pueden hacer —ahora entiendo por qué— las sobrecargos rusas, hacer esto equivaldría a una suspensión;



b) no es tan fácil arrojar a alguien afuera de un avión, los inconvenientes son demasiados: descompresión, pérdida irreparable del cuerpo del pasajero revoltoso ruso, y la consecuente suma a pagar en indemnizaciones para su familia por parte de la compañía. "No, mejor lo dejamos como está", pensé concluyente aunque animada, y salí a ver si se le ofrecía algo a los gamberros:

—¡Qué lenta eres! —gritó uno de los mafiosos— ¡Vamos!, tengo diez minutos esperando a que me cambies el vaso.

No respondí, sólo le sonreí muy levemente y, al cambiar el vaso, no pude evitar que éste se me resbalara y que los hielos que contenía le cayeran en los pantalones al gritón.

—Pero ¡¿qué haces?! —gimió mientras el resto de sus amigos celebraba mi acto a carcajadas, lo que me estimuló a seguir desafiándolos—. "Disculpe", pronuncié y me precipité hacia la cocina para poder reírme como la gente.

"¿Ya los envenenaste?", me preguntó Pieter. "Casi", respondí, "me quedan ocho horas más", y vaya que me quedaron. Cuando volví hacia ellos, uno de los gordos mafiosos mercaderes de armas me señaló algo en el piso. Al inclinarme para ver qué era, pude sentir un golpe rápido en el trasero. Me volteé de inmediato, sin poder sorprender a nadie, pero ahí estaban los cerdos tratables de blancas con unas sonrisas sarcásticas. Casi estallé en cólera, pero me contuve. Entré corriendo a la cocina y, de no haber sido por la oportuna aparición del santo Pieter en mi camino, seguro

habría salido con un cuchillo directamente contra los padrotes rusos. "Calma, calma", dijo Pieter, y esta vez lo dijo de un modo sosegado, como el del jugador de ajedrez que ya sabe cuál va a ser su próximo movimiento. "Ya no salgas, ahora me toca a mí. Déjamelos", y de ahí en adelante él se hizo cargo de ellos.

Pieter poseía un talento natural para poner las cosas en su lugar; alguna vez me contó que de adolescente había sido un chavo rebelde, penden-ciero, que incluso había ido a dar a un reformatorio por una temporada ya que había robado una cartera. También me contó que no había sido malo para eso, aunque era debido al aspecto moral que había desistido de esas prácticas, debido a su tío Frans que lo había rescatado del mal camino y le había dado muchos consejos e incluso había aceptado que fuera gay y lo había ayudado económicamente para que realizara sus estudios sin contratiempos y que pudiera trabajar de sobrecargo —oficio que desempeñaba bien desde hace cuatro años—. Es un buen tipo ese Pieter. Esto es algo que habré de agradecer —no sin cierta sonrisa maliciosa— y recordar por el resto de mi vida.

El sol de esta ciudad es fuerte, como suele ser en las límpidas ciudades de provincia mexicanas. Afortunadamente, la nube de tierra y esmog de la ciudad de México no llega hasta aquí. Tengo un día de haber llegado y no aguanto las ganas de verte, son las



11:00 a.m. y me desespera saber que aún faltan dos horas; porque

desde el principio, entre tú y yo el tiempo ha sido herido de muerte, desahuciado, dotado de esa intensidad que sólo los moribundos conocen. Y lo nuestro es pasión; cada segundo es vital para el otro, y no olvido que nuestro primer encuentro, en la ciudad de México, no duró más de ocho horas... Tú dijiste, al invitarme a comer: "Tengo apenas dos horas de conocerte, o sea que seis horas más son la vida entera para los dos. ¡Vamos!", y pasamos juntos las seis horas que me restaban antes de proseguir mi destino rumbo a Europa. Hace ya tres años de esto. Y recuerdo





que dijiste: "Hay justicia, ¡claro que la hay!", cuando te enteraste del desenlace de la historia de los narcos

garon, en medio de la desesperación, a ofrecerle miles de dólares a los agentes de migración mexicanos; pero no entraron, hecho increíble en un país del que se dice que todo es corrupción y que todo se arregla con dinero. Inmediatamente fueron subidos a un avión que iba a Moscú, de los de Aeroflot, con su sidra rusa amarga y esas colegas de México a La Habana que pesan regularmente entre 70 y 80 kg, que también saben lucha grecorromana y que tienen experiencia en torcer brazos de pasajeros —sin distinción de nacionalidad ni filiación política— impertinentes. Sin querer, este hecho insólito renovó mi fe en el género humano, en la justicia de los hombres al tiempo que escuchaba las preguntas plenamente mustias del santo Pieter, que observaba a los rusos detenidos por migración: "Ay, qué tontos, pero ¿qué les pasó?, ¿cómo se les ocurrió subirse a un avión sin visa?", y decía esto mientras me guiñaba un ojo ☉

Al inclinarme para ver qué había en el piso, pude sentir un golpe rápido en el trasero

rusos en el avión al saber que, después de toda la lata que me dieron y de cómo me fastidiaron durante todo el vuelo, no fueron admitidos por los agentes de migración al llegar al aeropuerto de la ciudad de México. Al requerírseles la visa para ingresar al país, ¡resultó que no la tenían!, la habían perdido. Hubo confusión en sus rostros, se miraron los unos a los otros desconcertados, se culpaban entre sí, discutieron —aunque todo era en ruso, no era difícil entender lo que ocurría—, vociferaban, incluso lle-





# Decisión

Édgar Neri Quevedo

Un cuento de fútbol desde dentro  
de la cancha, desde el pasto  
y el balón

Facultad de Contaduría y Administración

*A Mario y Édgar, padre e hijo,  
extremos de mi corazón*

El portero ha volteado hacia mí, toma el balón con la mano derecha y echado el brazo hacia atrás, me alerta sobre la posibilidad de enviármelo. Estoy parado justo sobre la línea lateral izquierda, ocho pasos antes de la media cancha. De venir el balón, seguramente será con fuerza, precipitado, haciendo un arco en el aire antes de tocar el pasto. ¿Qué haré? ¿lo dejaré botar o saldré a su encuentro? En el fondo temo que rebote demasiado fuerte y no pueda controlarlo. Eso es lo menos peligroso, ya que tengo muy cerca al extremo contrario. Sé que es hábil y al menor desacuerdo recuperará el balón y puede marcar el gol: yo soy el último hombre antes del portero.

Ya veo el diario *Acontecer*: *Error de Mendoza cuesta el título.*

Y mi padre en el taller recibiendo los comentarios de sus amigos: debió echarla hacia afuera, romper la pelota antes de intentar controlarla en tan comprometido terreno, si sabía que el *Caballo* es tan hábil, por qué no la regresó al portero al menos. Creo que tu hijo no jugará más, un error así no se perdona.

Lo sé, el *Caballo* es capaz de eso y más. También sé que faltan sólo dos minutos para que concluya el partido y un gol a estas alturas resulta mortal.

El empate nos da el título por diferencia de goles.

El portero da muestra de dudar en su lanzamiento, detiene el balón con las dos



## Faltan dos minutos para que concluya el partido y un gol a estas alturas resulta mortal

manos y se perfila hacia el lado contrario donde Felipe, siempre seguro, espera con la mano en alto.

Atrás de él se encuentra el *Chupón* —extremo izquierdo poco hábil pero enjundioso, siempre alerta y batallador, de esos que insisten e insisten yendo a todas las pelotas, a veces con torpeza, a veces con temeridad— quien percibe el posible envío y se acerca hasta tocar la espalda de Felipe para hacerle saber: estoy aquí; para presionarle en esa atmósfera que sólo se conoce dentro de la cancha.

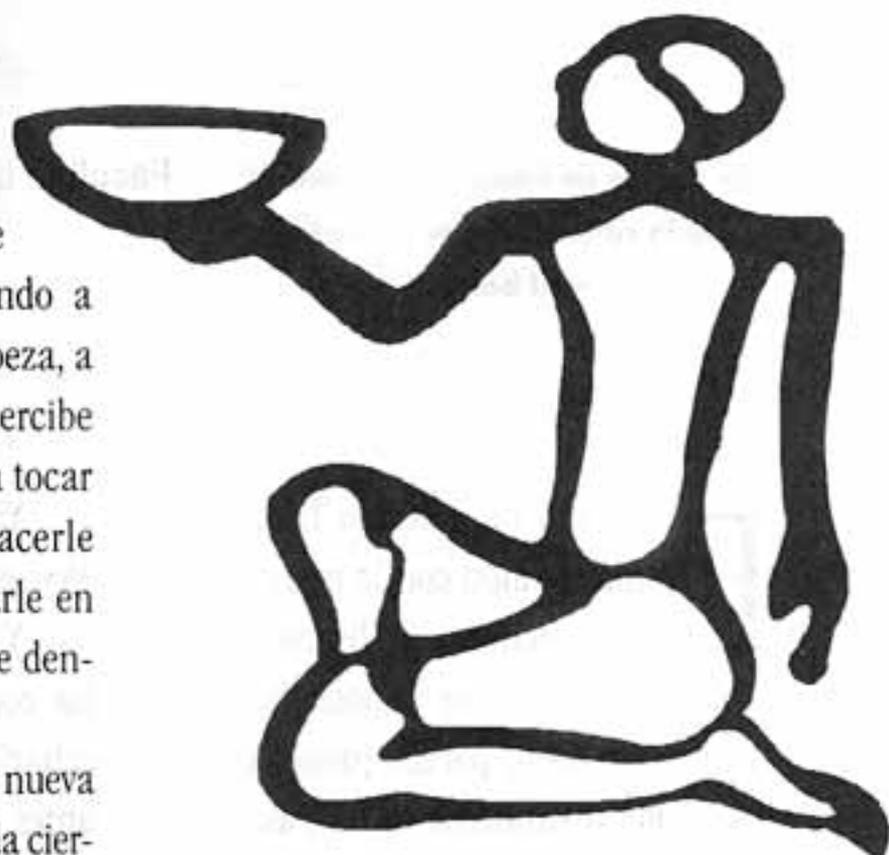
El portero ha volteado de nueva cuenta hacia mí, noto en su mirada cierta malicia por saber si soy capaz de controlar su envío. Fue él quien haciendo aspavientos con los brazos nos mandó a todos adelante en una osadía que no logro entender, más cuando el empate nos otorga el título. Gracias a ello quedamos abajo para defendernos de un posible ataque sólo Felipe y yo.

Por cierto, Felipe ha dejado de mirar hacia el portero,

se hace el indiferente al saberse cubierto por el *Chupón*.

El portero sigue con el balón entre sus manos, le podrían marcar retención por el tiempo que ha tomado para decidir el envío.

De pronto, sosteniendo el balón con la mano izquierda da dos pasos y despeja con la pierna derecha, el balón se eleva de prisa bajo el inclemente sol de las dos de la tarde que impide verlo con claridad.



No distingo muy bien la trayectoria hasta que está muy cerca. Me ha elegido. Vertiginosamente el balón empieza a caer y me confunde, aún no determino qué hacer: ¿Espero a que bote o acudo a recibirlo?

Empiezo a correr hacia donde supongo tocará el pasto, debo pensar y no he pensado aún nada ☉





## ⊙ EN TORNO A UNA ANTOLOGÍA DE LA TRISTEZA

*Antología del cuento triste* reúne una veintena de relatos que amplían nuestra idea de lo que, en literatura, puede ser triste y bello a la vez. Del sórdido y bullicioso Nueva York de Bartleby a la esterilidad material y espiritual de Luvina, del mundo de lujo y ocio retratado por Bunin en "El caballero de San Francisco", al mundo de pobreza extrema en el que Arna Bontemps sitúa "Una tragedia estival", la tristeza se revela como sentimiento inherente a la condición humana. La gran diversidad temática de esta colección parece destinada a ilustrar esta omnipresencia de la tristeza, y si bien los compiladores Augusto Monterroso y Bárbara Jacobs declaran haber obedecido el más simple y efectivo de los criterios (el gusto propio), a partir de los títulos y autores escogidos puede deducirse que la búsqueda de la diversidad completó este criterio.

Puede decirse que toda antología persigue necesariamente el objetivo de reunir lo más representativo del género —o autor— abordado, y esto hace que las antologías estén destinadas a provocar cierta polémica. Esto se acentúa cuando se abordan temas tan generales como el de la tristeza, ya que lo que para unos es triste, puede dejar completamente indiferente a otros. Así, el criterio seguido por un compilador se antoja especialmente subjetivo cuando hay que decidir



**Héctor Luis Grada**, estudiante de la Facultad de Filosofía y Letras, nos ofrece su punto de vista acerca de la *Antología del cuento triste*, realizada por Augusto Monterroso y Bárbara Jacobs (Alfaguara, 1997)

que un cuento es "más triste" que otro. En el caso de esta colección, por ejemplo, he de decir que no encuentro triste un cuento como "Homenaje a Masoch", de Monterroso, pues me parece que el dolor intencionalmente buscado se aleja de lo triste, se acerca demasiado al placer. Hubiera preferido, por mucho, un cuento como "Poeta al aire libre" o, sobre todo, "Llorar a orillas del río Mapocho", aunque quizá Monterroso, con su característica modestia, haya optado por descartar este último relato debido a su mayor extensión. El incluir, en una antología de este tipo, un cuento propio, puede dar mucho de qué hablar a los envidiosos, pero personalmente celebro que el también autor de "Vaca" vaya en contra de las reglas —paradójicamente no escritas— de la producción literaria. El escritor de origen guatemalteco desafía aquella convención que establece que un autor no debe hacer una antología con su propia obra, y su decisión me parece afortunada; mi queja por "Homenaje..." no tiene otro origen que la dulce decepción del aficionado que ve triunfar a su equipo sin la ayuda del jugador que más admira.

Puesto que se ha mencionado la subjetividad del criterio de los responsables de esta colección, ha de mencionarse que *mi percepción* de lo triste no es menos subjetiva. Ella me hace, por ejemplo, adivinar algo indefiniblemente triste en "Vaca" (cuento no incluido), y al mismo tiempo me hace estar inconforme con la inclusión de *un* solo cuento de Onetti ("Un sueño realizado"); y es que *todo* Onetti es infinitamente triste. Aunque, por supuesto, es de esperarse que un libro con todos los cuentos de Onetti no lleve el título de "Antología del cuento triste".

Todo esto puede parecer una perorata de quien critica al torero desde la barra (...¿cómo pudieron olvidar a Kafka?!, yo en su lugar hubiera quitado a Thomas Mann y hubiera incluido "Los mensú" de Quiroga,





“Wakefield” de Hawthorne, algo de Charles Bukowski, todo Onetti —hasta las novelas—, a Asunción Silva aunque sea poeta, a Thomas Bernhard aunque sea novelista...); sin embargo, me parece que lo que buscan las antologías serias no es la uniformidad de criterios, sino precisamente el desacuerdo. Una antología es, hasta cierto punto, una imposición, pero su triunfo se da cuando se reacciona ante ese “dictamen” de las autoridades (“Los mejores cien poemas del mundo”, “Lo mejor de Alfonso Reyes en cuarenta volúmenes”), y se propicia la discusión. Porque, ¿qué objeto tiene publicar lo que ya ha sido publicado, reunir en un solo libro lo que puede encontrarse en otros? Lo que una colección como *Antología del cuento triste* debe perseguir es que los relatos, después de leídos (por primera vez, para muchos lectores, y eso, descubrir más público para esos relatos, o más relatos para el público, es ya un gran mérito), evoquen el recuerdo de muchos otros cuentos que nos han parecido tristes. Y si a alguien le parece que es imperdonable que se haya olvidado a X, o que “Un alma de Dios” de Flaubert debería ser incluido en la *Antología del cuento aburrido*, pues muy bien, ya que esto puede invitarlo a pensar en que lo que anteriormente era triste ahora no lo es tanto, o pensar que nos estamos deshumanizando o que es muy difícil conmoverse cuando no compartimos los motivos de la tristeza ajena, o que Flaubert es un gran escritor, pero que eso del perico-espíritu santo parece más un mal chiste que un final triste, o que la tristeza ha cambiado o que no ha cambiado y seguimos siendo tristes de la misma forma que hace cien años. En fin, todo esto nos hace pensar en la tristeza y quizá reflexionar sobre la tristeza; leer una antología del cuento triste, tal vez sea la mejor manera de no ser estúpidos o egoístas cuando somos felices.



## CONVOCATORIAS LITERARIAS

### © **Concurso Literario para Estudiantes Universitarios**

*"La palabra es la morada del ser. En ella habita el hombre. Los literatos son los vigilantes de esta morada"* (M. Heidegger).

EL PAÍS Digital, conjuntamente con el diario EL PAÍS y la editorial Alfaguara, y con la colaboración de ThinkPad de IBM, convoca un concurso literario (narrativa y poesía), abierto a todos los estudiantes universitarios, destinado a incentivar su creatividad narrativa y poética y permitir el descubrimiento de nuevos talentos.

Envío de trabajos:

Relatos (1000 palabras, máximo)

Poesías (30 líneas, máximo)

### BASES

Podrán participar todos los estudiantes matriculados en el curso 1997-1998 en una Facultad de cualquier Universidad española o extranjera.

Los trabajos deberán ser presentados en lengua española.

Cada estudiante podrá presentar UN trabajo inédito libre de narrativa (ficción) o de poesía.

La longitud del trabajo de narrativa no deberá superar las mil palabras (unos tres folios de 30 líneas), y el de poesía, las 30 líneas.

Los trabajos sólo podrán ser enviados a través de la página de EL PAÍS Digital: <http://www1.elpais.es/literario> a partir del martes 17 de Marzo.

Los relatos y poemas irán apareciendo en la página de EL PAÍS Digital a partir del 1 de abril.





El plazo improrrogable para la entrega de los mismos es el 15 de junio próximo.

El resultado del concurso será dado a conocer a primeros de octubre y con él los nombres de los miembros del jurado.

Los dos ganadores del concurso recibirán como premio la cantidad de 250,000 pesetas y un ordenador portátil IBM, ThinkPad 310ED, o equivalente. Los trabajos premiados serán publicados en el diario EL PAÍS e informarán sobre los mismos la cadena SER y Canal Plus.

El jurado seleccionará además para un accésit cinco relatos y cinco poesías, y los galardonados recibirán la colección de cuentos de la editorial Alfaguara.

Los ganadores del premio o del accésit deberán acreditar documentalmente su inscripción a un Centro Universitario en este curso 1997-1998.

El fallo del Jurado será inapelable.

Los ganadores deberán ceder los derechos de publicación de sus trabajos al diario EL PAÍS. El diario EL PAÍS y la editorial Alfaguara se reservan la posibilidad de recoger en un volumen algunos de los trabajos presentados, además de los premiados.

Los premios pueden quedar desiertos por decisión del Jurado.

No se admiten trabajos anónimos.

La participación al concurso supone la aceptación íntegra de estas bases.

Cualquier imprevisto no especificado en las bases del concurso será dirimido por el Jurado.

Al entregar los trabajos, los estudiantes universitarios deberán rellenar la ficha que aparecerá en EL PAÍS Digital con sus datos personales (nombre, apellidos, edad, nacionalidad, Universidad, Facultad, curso, dirección, teléfono y correo electrónico). En la publicación de los trabajos en Internet aparecerá sólo el nombre del autor, la Universidad en la que estudia, la ciudad y el país. Los demás datos serán confidenciales.



El Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, a través del Fondo Nacional para la Cultura y las Artes (FONCA) y la Dirección General de Publicaciones (DGP), lanzó una convocatoria para apoyar la creación de biografías en 1998, con el objeto de dar a conocer la vida y la obra de personajes fundamentales de la historia y la cultura nacionales. Fecha de cierre: 26 de junio de 1998. Informes al teléfono 605 55 07.



Ediciones SM y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, a través de la Dirección General de Publicaciones, convocan al III Premio de Literatura Infantil "El Barco de vapor" 1998, con el objeto de alentar la creación de obras literarias dedicadas especialmente al público infantil y juvenil. Podrán participar todos los escritores residentes en México con novelas dirigidas a lectores no mayores de 14 años. Quedan excluidos de esta convocatoria los trabajadores de Ediciones SM y de la Dirección General de Publicaciones, así como los ganadores de la edición anterior de este concurso. Los escritores deberán mandar obras inéditas y escritas en lengua española. La extensión máxima de los trabajos dependerá de la serie en la que desee participar. Mayores informes: Los concursantes deberán presentar original y cuatro copias de la obra, escrita a máquina a doble espacio por una sola cara, en papel tamaño carta, y dirigirlos a: III Premio de Literatura Infantil "El Barco de Vapor" 1998. Ediciones SM. Amores 1527, Col. Del Valle C.P. 03100 México D.F. Tels. 5 34 77 79. Fecha de cierre: 31 de julio de 1998.



## © Vidas para leerlas

### © III Premio de Literatura Infantil "El Barco de vapor" 1998



**© III Premio  
de Literatura Juvenil  
"Gran Angular" 1998**

Ediciones SM y el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, a través de la Dirección General de Publicaciones, convocan al III Premio de Literatura Juvenil "Gran Angular" 1998, con el objeto de alentar la creación de obras literarias dedicadas especialmente al público juvenil. Podrán participar todos los escritores residentes en México con novelas dirigidas al público juvenil (de 15 años en adelante). Quedan excluidos de esta convocatoria los trabajadores de Ediciones SM y de la Dirección General de Publicaciones, así como los ganadores de la edición anterior de este concurso. Los escritores deberán enviar obras inéditas y escritas en lengua española, con una extensión mínima de 100 cuartillas. Los concursantes deberán presentar original y cuatro copias de la obra, escrita amáquina a doble espacio por una sola cara, en papel tamaño carta, y dirigirlos a: III Premio de Literatura Juvenil "Gran Angular" 1998. Ediciones SM. Amores 1527, Col. Del Valle C.P. 03100 México D.F. Tels. 5 34 77 79. Fecha de cierre: 31 de julio de 1998.



**©Premio de Ensayo  
Histórico sobre los  
150 años de la  
Frontera Norte**



La Coordinación Nacional de Descentralización de la Dirección General de Culturas Populares convocan al Premio de Ensayo Histórico sobre los 150 años de la Frontera Norte. Podrán participar escritores, ensayistas e investigadores, ya sean mexicanos o méxicoamericanos, que presenten trabajo inédito en español. Los temas deben vincularse con los 150 años de la formación de la frontera norte del país y las consecuencias que tuvo la guerra México-norteamericana de 1846-1848. El premio único e indivisible consiste en 50 mil pesos y la edición de la obra. Fecha de cierre: 31 de julio de 1998. Programa de Desarrollo Cultural del Río Bravo: Avenida Revolución

de PARTIDA

1877, col. San Ángel. México, D.F. Tel. 4 90 98 77. 90 98 77.



El Programa Nacional de la Mujer, con el apoyo del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, convoca al Segundo Premio de Ensayo Literario "Susana San Juan". Podrán participar todas las personas que lo deseen siempre y cuando residan en la República Mexicana. El ensayo debe ser inédito y tratar sobre personajes femeninos del cine nacional. El premio, único e indivisible, consiste en 75 mil pesos. Informes: Centro Nacional de Información y Promoción de la Literatura, República de Brasil 37, Centro. México D.F. Fecha de cierre: 1 de agosto 1998.

© **Segundo Premio  
de Ensayo Literario  
"Susana San Juan"**



La Universidad Autónoma de Ciudad Juárez convoca al Premio de Literatura José Fuentes Mares 1998. Sólo podrán concursar escritores mexicanos que hayan publicado un libro en la modalidad de cuento, durante el periodo comprendido de febrero a julio de 1998. Se excluyen reimpresiones, reediciones y/o antologías. El envío de la obra deberá ser por quintuplicado. El premio consta de \$30,000.00 y una medalla. Mayores informes: Universidad Autónoma de Ciudad Juárez -DGIP. Premios de Literatura José Fuentes Mares. Letras Mexicanas, Av. López Mateos 20, Ciudad Juárez, Chihuahua, México. A.P: 1594-D. Fecha de cierre: 1 de agosto de 1998

© **Premio  
de Literatura José  
Fuentes Mares  
1998**



© **Premio Nacional  
de Poesía Joven  
Eliás Nandino  
1998.**



Convoca el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y el Gobierno de Jalisco, a través del Programa Cultural Tierra Adentro y de la Dirección de Literatura de la Secretaría de Cultura de Jalisco, respectivamente. Podrán participar todos los poetas mexicanos de nacimiento que residan en el país y que tengan menos de 30 años. Premio único e indivisible de 20 mil pesos y la publicación del libro en el Fondo Editorial Tierra Adentro. Fecha de cierre: 28 de agosto de 1998. Informes: Ex convento del Carmen, Av. Juárez, 638, Zona Centro, Guadalajara, Jalisco/ Fondo Editorial Tierra Adentro, Av. Revolución, 1877, 9º piso, col. San Ángel. México D.F. Tels. 4 90 99 21/ 4 90 98 95.



© **Premio Literario  
Casa de las Américas  
y Premio Extraordinario  
de Ensayo sobre el siglo  
XX en América Latina y  
el Caribe. Géneros:  
novela, cuento y  
testimonio.**

**Casa de las Américas** convoca a la XL edición del premio literario del mismo nombre, así como al Premio Extraordinario de Ensayo sobre el siglo XX en América Latina y el Caribe, el cual se concederá en el año 2000. Géneros: novela, cuento y testimonio. Se podrá participar sólo con una obra y ésta debe ser inédita. Premio único e indivisible de 3 mil dólares. Fecha de cierre: 30 de noviembre de 1998. Informes en la Casa de las Américas, barrio del Vedado, en la ciudad de La Habana, Cuba, o en cualquiera de las embajadas de Cuba en el extranjero.



de PARTIDA

**Adriana García** estudia Diseño Gráfico en la ENAP y obtuvo el Primer lugar en Cuento Breve en el XXX Concurso de esta revista.

©Nuestros  
ilustradores

**Francisco Javier Ortiz Beltrán** estudió Artes Visuales y Diseño Gráfico en la ENAP, y ha expuesto en numerosas exposiciones individuales y colectivas desde 1995.

**Érika Rosales** estudia Artes Visuales en la ENAP. Ha participado en exposiciones colectivas y ha dado clases de pintura y dibujo para niños.

**Alejandra Falcón** estudia Artes Visuales en la ENAP, ha participado en exposiciones colectivas y ha dado cursos de artes plásticas.

**Juan Pablo Ruiz** estudió Artes visuales en la ENAP. Ha sido diseñador de revistas y de publicidad.

## ¿Estudias en la Universidad?

¿Te gustan el cine, la música, los libros, la pintura, la escultura, el internet, el teatro, la danza y la cultura en general? ¿Te gustaría escribir sobre ello? Comunícate con nosotros. Esta es la revista en la que puedes dar a conocer tu opinión sobre esos temas, compartir tus ideas con numerosos lectores.

**La puerta permanece abierta en esta casa de la literatura.**



## pase individual

para funciones organizadas por la  
**Dirección de Teatro y Danza**

(Excepto funciones especiales o estrenos)  
Canjear en taquilla, treinta minutos, antes  
de la función

Válido de junio a agosto  
Informes: Departamento de Prensa  
Teléfonos: 6226203 y 6226209

